

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

# A 40 AÑOS DE LA DINASTÍA IMPERIAL

### **TESIS**

# PARA OBTENER EL TÍTULO DE

# LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

### PRESENTA:

ROBERTO AZCANAR GARDUÑO GUERRERO

ASESORA: DRA. FRANCISCA ROBLES

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. ENERO DE 2016





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

# DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. UNA FAMILIA QUE LUCHA	
1.1 Mi padre es un luchador y se llama Ray Mendoza	8
1.2 Desde niño quise ser luchador	17
1.3 Los primeros pasos en la lucha libre	25
1.4 Mi debut como luchador profesional	31
CAPÍTULO 2. LLAVES Y CONTRALLAVES: EL INICIO DE LA DINASTÍA IN	IPERIAL
2.1 Soy un luchador nuevo y me llamo Villano III	36
2.2 Mis primeros campeonatos y máscaras	47
2.3 Perdí la máscara contra un gran rival	55
2.4 Mi etapa como independiente	65
CAPÍTULO 3. EL REFLEJO EN EL ESPEJO: MIS HIJOS QUIEREN SER LU	JCHADORES
3.1 El mismo debate que mi padre: no quisiera que mis hijos se dedicaran a e	esto78
3.2 La Dinastía Imperial tendrá futuro	85
3.3 El apoyo y su formación académica y deportiva	92
3.4 Habrán Villanos para rato	96
CONCLUSIONES	100
FUENTES	103

# INTRODUCCIÓN

Se describe a sí mismo como una persona agradecida, consciente de que su éxito no sólo se debió a su esfuerzo y dedicación en el oficio en el que se desarrolló durante más de 40 años.

Una persona de 62 años de edad, quien sufre en carne propia las consecuencias dedicarse durante más de 42 años a la actividad que le permitió tener una vida acomodada, no sólo a él, sino a su padre y sus cuatro hermanos: la lucha libre.

Sólo con ver la forma en que camina, podría darse cuenta de las dolencias que le aquejas sus rodillas, las articulaciones de sus manos y las cicatrices en su frente.

Cuando está en su casa, fuera del alarido de las arenas de lucha libre, Arturo Díaz Mendoza, mejor conocido como el luchador Villano III, viste pantalones de mezclilla, tenis, lentes obscuros y una gorra, misma que se ha vuelto imprescindible en su vestimenta diaria y que le ayuda a ocultar las marcas que le han dejado las múltiples heridas que le dejaron cicatrices en su rostro.

Arturo es el tercer hijo de cinco que tuvo el también luchador José Díaz Mendoza, mejor conocido como Ray Mendoza, y Guadalupe Mendoza, una mujer que vivió la mayor parte de su juventud en la Colonia Portales y que conoció al que se convertiría en el amor de su vida en una tarde de verano.

La niñez de Arturo se formó en una familia que encontró en la lucha libre profesional la manera de salir adelante, por lo que sus cuatro hermanos más, decidieron seguir los pasos de su padre y dedicarse a ese deporte.

A 40 años de distancia, cuatro de los ocho hermanos se dedicaron a la lucha libre y se hicieron conocer por la gente cuando formaron la Dinastía Imperial, integrada por los Villanos.

La vida de Arturo, de quien trata esta tesis, fue como la de la mayoría de los luchadores,

quienes han dedicado más de la mitad de su vida a este deporte.

El Villano III sabe que algún día tendrá que retirarse definitivamente de los cuadriláteros; las lesiones, viajes prolongados y descuidos en su salud le han jugado ya varias malas pasadas.

Una de las cosas más difíciles a las que se ha tenido que enfrentar es una lesión cerebral que le quedó luego de que lo golpearan en la cabeza con una silla en el año 2000.

Tras ese hecho, precisa Arturo, las cosas no volvieron a ser las mismas. La parte que más se vio afectada fue en el habla, que poco a poco ha ido perdiendo, por lo que comunicarse con sus familiares y amigos es todo un reto.

De acuerdo con los doctores que lo atendieron en aquel entonces, Arturo sufrió una conmoción cerebral que le afectó el desarrollo del habla, la memoria a corto plazo, además de problemas para caminar y guardar el equilibrio.

La primera entrevista que se le realizó a Arturo Díaz Mendoza tuvo lugar en la sala de su casa, ubicada en la Colonia Villas de Aragón, en la Delegación Gustavo A. Madero, a mediados de marzo de 2014.

Para ese entonces, el habla de Arturo ya era complicado, ya que había abandonado las terapias de lenguaje y motrices que el Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) le brindó gracias a un seguro médico que pagó con mucho esfuerzo.

La última entrevista que se le realizó fue en septiembre de este mismo año y el daño en su habla ya era considerable.

Seis meses después, como lo precisa el mismo entrevistado, la degeneración en su capacidad para hablar había avanzado considerablemente. "te pido una disculpa por no poderme expresar como yo quisiera, como te puedes dar cuenta mi problema ha avanzado mucho y arrastro la lengua, no es que yo quiera ser grosero o quiera darte a entender que no

quiero platicar contigo, sólo es mi enfermedad que me va a acompañar hasta el día que yo me muera", comentó Arturo justo antes de empezar la última entrevista que dio pie a la realización de esta tesis.

Se realizaron cuatro citas con El Villano III en los que se obtuvieron los datos necesarios para la realización de este trabajo. Para comodidad del entrevistado, las sesiones se realizaron en la sala de su casa, en la Colonia Villas de Aragón.

Una más, que se realizó junto con su hermano Raymundo Díaz Mendoza, conocido como el luchador Villano V, en el consultorio médico donde Raymundo ejerce como Odontólogo y Quiropráctico, mismo que se encuentra en la Colonia Portales.

Ambos personajes de la lucha libre siempre tuvieron la disposición de brindar la información que permitió la realización de este trabajo. "Si es para este tipo de cosas de la escuela, con mucho gusto te regalo mi tiempo, quiero que mis hijos algún día también vayan a buscar a alguien para que hagan su tesis, imagínate que bonito sería eso", precisó el entrevistado en una de las citas para la obtención de información.

Describir la experiencia de un luchador profesional a través de la redacción de la entrevista es todo un reto. En ocasiones las palabras quedan cortas para expresar la forma en que Arturo contó ciertos aspectos de su vida, las expresiones que hacía y las lágrimas que derramó durante sus intervenciones.

El objetivo de esta entrevista no sólo es dar a conocer la vida de una persona que ha dedicado 42 años al oficio de la lucha libre, sino también brindar elementos para quitarle el estigma que algunas personas tienen de la lucha libre profesional.

En muchas ocasiones, las personas sólo ven al luchador que sale a las arenas a arriesgar su integridad física en un lance desde la tercera cuerda, a un enmascarado que golpea a otro y que –a pesar del dolor- sigue levantándose con tal de ganarse la admiración

del público.

Hay mucho más atrás en la vida de un luchador que sólo la fama y las presentaciones en las arenas de lucha libre de México y del mundo. Es un oficio demandante, que a veces se torna cruel y que aleja a los luchadores de sus familias por las giras que tienen que realizar.

En el ámbito académico, se busca que este trabajo quede como una experiencia sobre la realización de la entrevista periodística, con el fin de quedar como un recurso informativo para las futuras generaciones.

Para ubicar al lector, basta decir que la entrevista se encuentra estructurada cronológicamente, por lo que en el primer capítulo se podrán conocer aspectos de la infancia de Arturo, en el segundo el desarrollo de su vida profesional y en el tercer capítulo sobre el aspecto de su vida como padre de dos hijos, que al igual que él en su momento, quieren seguir los pasos de su padre.

La voz del entrevistado se distingue con letras cursivas, para que el lector pueda imaginar que se encuentra frente al entrevistado. Existen algunas intervenciones que sirven para citar una situación, una actitud o un gesto que Arturo realizó durante sus intervenciones.

Se eligió la entrevista para presentar este trabajo para poder mostrar el lado profesional y humano de un personaje público.

De acuerdo con Martín Vivaldi la entrevista es la forma de relatar la vida de otra persona. Además, dicho autor la clasifica en entrevista noticiosa o de información, de opinión y de semblanza.

"La entrevista es la unidad que relata, en todo o en parte, la conversación o diálogo mantenido por un periodista y el entrevistado. No es entre pares, ni mucho menos entre conocidos de toda la vida. Es la voz del entrevistado la que debe predominar"

"La clasifica en noticiosa o de información, en la cual el periodista puede obtener datos

para llegar a un hecho noticioso; de opinión, en la cual se recogen comentarios, opiniones y juicios de personajes sobre noticias del momento o sobre temas de interés permanente; y de semblanza, la cual se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos bibliográficos, sus datos físicos, anímicos y de ambiente, y las anécdotas de un personaje para hacer un relato o escrito".1

Para el escritor y editorialista Juan Cantavella, la entrevista es un género que no sólo contempla hechos noticiosos, sino que debe presentarse de una manera literaria.

"Es un diálogo que se mantiene con una persona, con el fin de publicar sus palabras más o menos literariamente. Se agrupa en tres grandes espacios: la de declaraciones, de fórmulas establecidas y la de semblanza. En donde la de personalidad atiende, sobre todo, a la profundidad en la manera de ser y de pensar del individuo que tenemos adelante. Manifestará su trayectoria, opciones presentes y anhelos más sentidos. La de semblanza es una forma de entrevista más abocada hacia la biografía, pero que se basa en los datos y opiniones que aporta el propio biógrafo".2

A decir de Susana González Reyna, la entrevista es un género más descriptivo, que se vale de este recurso para que el lector ponga en su mente no sólo las experiencias del entrevistado, sino el aspecto físico y psicológico.

"Es un género descriptivo-narrativo. Aunque su finalidad primaria es describir, también se apoya en el relato para dar mayor interés al mensaje. La exposición se utiliza cuando el propósito es solamente informativo; la narración cuando sea necesario en algún momento; el relato y la descripción para indicar las características del entrevistado y del ambiente. También, es posible redactar la entrevista en forma de relato, en cuyo caso no se sigue el orden de las

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Puelma, Matías, C. Universidad del Pácifico, 2010, en www.slideshare.net

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Cantavella, Juan, Manueal de la entrevista periodística, Editorial Ariel, S. A., España 1996, págs. 20, 38.

preguntas y respuestas, tal y como fueron hechas y tampoco se incluyen en el texto"3

Así, la presentación de este trabajo tiene que ver con la definición que estos tres autores dan acerca de la entrevista. No sólo se limita a ser la presentación de pregunta y respuesta en el cuerpo del texto, sino que está presentada de tal manera que la voz del entrevistado sea predominante a fin de que sea él quien cuente su historia personal, profesional y humana. Así resultará más interesante para el lector.

-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> González, Reyna Susana, Periodismo de opinión y de discurso, Editorial Trillas, México 1999, pág. 30.



Arturo Díaz Mendoza, Villano Tercero, en su casa de la Colonia Aragón. Archivo fotográfico de la familia Díaz Mendoza.

## CAPÍTULO 1. UNA FAMILIA QUE LUCHA

La Lucha Libre mexicana se caracteriza y diferencia de otras del mundo por la utilización de las llaves, castigos a las articulaciones y golpes voladores que los luchadores realizan cuando se impulsan desde las esquinas del ring para caer encima de sus rivales.

Con esta definición, parafraseada de Arturo Díaz Mendoza, conocido en el mundo de la Lucha Libre como Villano III, es como se puede simplificar la infancia del entrevistado.

Entre ausencias de su padre, José Díaz Vázquez, conocido en la Lucha Libre como Ray Mendoza, y el descubrimiento de su oficio, Arturo pasó la infancia preparando en una maleta botas, máscaras y mallas de colores para su papá.

### 1.1 Mi padre es luchador y se llama Ray Mendoza

La infancia de Arturo Díaz Mendoza estuvo marcada por la curiosidad, el amor y las travesuras.

Desde que nació, el 23 de marzo de 1952, sus padres se dieron cuenta que, a diferencia de sus primeros dos hijos, José de Jesús y José Alfredo, Arturo sería diferente.

En sus primeros años, Arturo demostró una inquietud por ser como su papá y aunque no fue hasta sus años escolares que descubrió su oficio como luchador profesional, sus ocurrencias pusieron muchas veces en jaque a sus padres.

En este capítulo, se describe la infancia de Arturo, la relación con sus hermanos y su madre y cómo descubrió que su padre era Ray Mendoza, uno de los luchadores más reconocidos de su época que acaparaba los reflectores, salía en revistas y compartía el cuadrilátero con personajes reconocidos de la lucha libre como El Santo, El Carvernario Galindo y Huracán Ramírez.

De todos mis hermanos fui el más tremendo; cuando estaba chico me iba a bailar a la Colonia Morelos, tenía como ocho años y ya quesque me iba a bailar a los eventos que hacían en la calle.

A mí me gustaba mucho la música tropical, todavía no podía llamársele salsa, no existía ese nombre, pero la música tropical sí; cuando, por ejemplo, tocaba La Sonora Santanera, la Matancera, cuando se presentaban esos grupos tropicales en la calle yo iba a bailar mucho y la gente se me quedaba viendo, porque se daban cuenta de que estaba muy chico y que nadie me estaba cuidando.

Me iba a unas tardeadas o fiestas y salía muy temprano de la casa y regresaba a las 12 de la noche o hasta la una de la mañana. Mi mamá se preocupaba mucho, porque yo a esa edad no llegaba y empezaba a creer que me había pasado algo.

Creo que fue muy difícil para ella darse cuenta de que su hijo, el menor, estaba a punto de dar malos pasos, pues desde muy temprana edad se salía a lugares que no era apropiados para alguien de su edad. Hasta ahora, casi 60 años después, me doy cuenta de lo mal que estaba y de la gracia de Dios, que nunca permitió que me pasara algo malo.

Recuerda las veces en que confrontó a sus padres, quienes lo castigaban después de regresar de las fiestas. Sin embargo, Arturo confiesa que no pudo tener mejor ejemplo, mayor apoyo que el que le brindó su familia.

Cuando llegaba a la casa, después de andar en las fiestas o los bailes, siempre le decía la verdad a mi mamá, no podía mentirle a pesar de que había hecho algo malo, pues era mi mamacita, la persona que más quería.

Llegaba muy apenado y le confesaba que me había ido a una fiesta; ella se enojaba conmigo porque yo me escapaba y al contrario de mis hermanos, ellos siempre se quedaban en la casa, nunca fueron de salirse a fiestas o andar en la calle como yo.

Todo el mundo dijo que yo era más canijo que ellos, y esta opinión se reforzó cuando una ocasión le agarré el carro a mi papá, lo saqué a la calle y choqué. En otra ocasión, lo saqué y subí a varias amiguitas que tenía.

Pero lo que me dejó hacer estas cosas fue que estaba haciendo mal, porque yo estaba presumiendo o creyendo ser alguien con cosas que no eran mías. Mis papás no me regañaron por la acción, sino por lo que yo hacía con eso, trataba de reflejar alguien que no era yo.

También me ponía perfumes de mi papá, sus lociones, y me da risa recordarlo porque cuando debuté en la lucha libre agarré cosas de mi papá, calzón y trusas de mi papá, sólo que las tenía que coser para que me quedaran bien y me dieran el ancho. Al principio lo hice a escondidas, debuté sin que mi papá supiera, pero esa es historia de más adelante.

Cuando vivíamos en la Colonia 20 de Noviembre, en Venustiano Carranza, todos los vecinos me conocían por lo travieso que era, me acuerdo mucho que mi mamá me mandaba a comprar pan, me pedía que tomara dinero de un lugar donde lo guardaba.

Agarraba más dinero para comprarme unos pasteles que se llamaban Marquesas y aparte me compraba el pan que me pedía mi mamá; antes de llegar a la casa, y para que mi mamá no se diera cuenta, me comía la Marquesa.

Llegaba a mi casa limpiándome la boca, porque me quedaban migajas y mi mamá se daba cuenta, pero no me decía nada, sólo me observaba y le daba risa que yo legara limpiándome los bigotes.

Arturo hace una pausa y reflexiona sobre la vida que le tocó a él y su familia. Y aunque acepta que comparte la misma historia que a muchos luchadores, quienes gracias al oficio lograron sobrevivir y comenzar a vivir, su caso es singular.

El esfuerzo, el amor, la comprensión y la relación con su padre fueron fundamentales en la creación del carácter de Villano III.

Antes de empezar a describir la relación que Arturo tenía con su padre, hace una acotación y cuenta los oficios que desarrolló Ray Mendoza.

Mi papá fue panadero, boxeador, después de ahí se convirtió en luchador, nos cambiamos de la Colonia 20 de Noviembre a la Colonia Morelos y fue ahí cuando mi papá empezó a figurar en la industria de la Lucha Libre.

Yo sólo puedo describir esa época como única, tener un padre así no cualquiera podría presumirlo. Me llenaba de orgullo porque en la Colonia Morelos la gente admiraba bastante a mi papá, él siempre fue un luchador y una persona que era ameno con la gente.

Mi padre no tuvo educación, pero la adquirió gracias a su humildad y a que encontró a mi mamá. Ella fue quien le enseñó muchas cosas de la vida.

Mi mamá era de una clase más alta que mi papá, ella se distinguió por que sí estudió, porque tuvo las oportunidades que mi papá no y supo aprovecharlas.

Él le hacía mucho caso a mi mamá, porque siendo una persona tan sublime y culta, ella se encargaba de transmitirle mucho, de influir en sus decisiones para bien. Creo que después de muchos años, nosotros como hijos y él como padre, hombre y luchador, se dio cuenta de que mi mamá cambio nuestras vidas.

Mi papá no sabía leer, no sabía escribir porque cuando iba en primer grado se primaria, mi abuelito lo sacó de la escuela. Entiendo que eran educaciones diferentes, otros tiempos en que se creía que ir a la escuela era una pérdida de tiempo.

Mi abuelo era panadero, fue así que mi papá aprendió ese oficio, y como persona trabajadora, sin estudios, pensó que era lo mejor para sus hijos. Aprender el oficio que desde el primer día de trabajo dejaría ganancias, a estudiar y esperar terminar una carrera para buscar un empleo y empezar a producir ganancias. Era una inversión que requería mucho tiempo, el cual no se tenía.

Mi padre me platicó que mi abuelo le decía esto, que aprendiera a hacer pan y ganar dinero desde muy pequeño, tenía seis años. Una vez platicando con mi papacito me explicó que él pensaba que mi abuelo no lo sacó de estudiar por malicia o porque quisiera perjudicarlo, al contrario, mi abuelo, al estar educado en una dinámica de producción, pensó que era más factible enseñar a mi padre a generar ingresos que a estudiar y prepararse para algo que iba a dar frutos hasta mucho tiempo después, fue por eso que mi padre no aprendió a leer, ni escribir.

Mi mamá fue quien, después de que se casaron, le enseñó todo eso, además de muchas otras cosas, como relacionarse con las personas, a conducirse de manera correcta, a ser un hombre de bien en la vida.

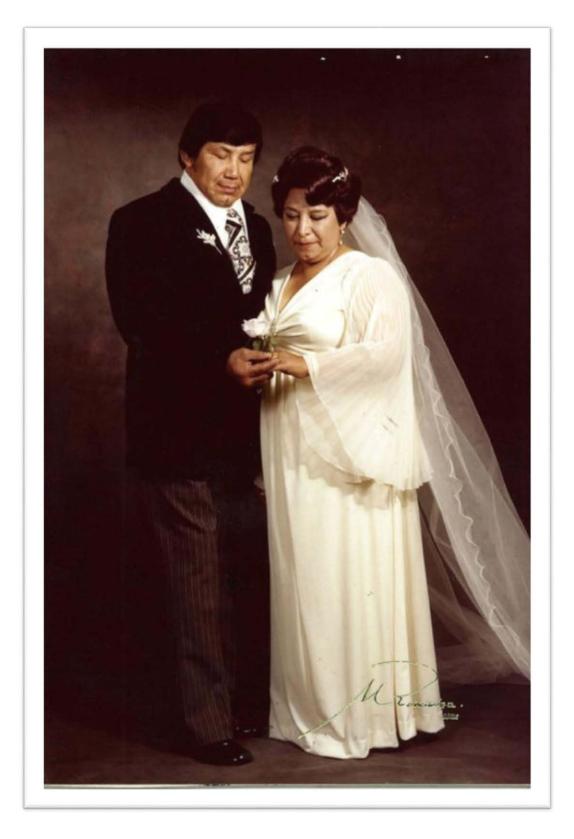
Arturo recalca la gran fortuna que tuvo su padre al conocer a una mujer como su mamá. Reconoce que pocas veces ha conocido a otra pareja que se complemente como ellos a pesar de ser tan diferentes y de tener distintos niveles académicos.

Esto, reconoce el luchador, es trascendental en la vida de los cinco hijos que tuvo ese matrimonio, pues fueron educados por dos personas con personalidades distintas.

Arturo hace una acotación de cómo se conocieron sus padres.

No pudo ser de otra manera que teniendo a un deporte de por medio. Creo que nuestra familia siempre ha estado muy ligada a la actividad física, a salir a correr, a jugar con un balón, a saltar y a brincar en el parque o en el gimnasio.

A mi mamá, en su juventud, le gustaba mucho jugar basquetbol y me platicó que sus papás la llevaban a practicarlo en el Deportivo Venustiano Carranza, el que actualmente está en Congreso de la Unión y Avenida del Taller.



José Díaz Mendoza y Guadalupe Mendoza, padres de Villano III el día de su boda. Archivo fotográfico de Raymundo Díaz Mendoza.

Mi papá iba a correr al mismo Deportivo y así fue que se conocieron por primera vez, empezaron a salir y después se hicieron novios.

Villano III detiene la plática para hacer una aclaración, quiere abundar sobre el carácter de su madre y cómo se acopló para respetar las decisiones de su papá. Busca las palabras exactas para decir que su mamá era una mujer sumisa, sin parecer machista.

¿Quién iba a pensar que mi padre, sin saber leer, sin saber escribir, sin ser alguien con dinero, iba a conquistar a una persona como mi mamá? Después, cómo mi mamá aceptó tener un novio panadero, quien posteriormente se iba a convertir en boxeador y finalmente en luchador.

Sus personalidades eran totalmente distintas, mi padre tenía un carácter fuerte, era una persona con decisiones firmes y con un sentido de la responsabilidad y el hábito del trabajo muy arraigados.

Por el contrario, mi mamá era una persona con un carácter muy noble, muy maleable y, por decirlo de una manera, sumisa, pero no en el sentido malo de la palabra.

Con esto quiero aclarar, que mi madre era una mujer como las que ahora ya no hay, que se atiene a las decisiones de su esposo, las apoya o las rechaza en su interior, pero que siempre las apoya aunque esté equivocado. Que tiene la voluntad de quedarse callada, pero de corregir y ayudar a levantarse cuando un plan sale mal. Así era mi mamá.

Nunca hizo menos a mi padre a pesar de que era una persona con una preparación inferior a la de ella. Por eso digo que mi mamá es una mujer de las que ya no hay.

Ahora, creo que en un matrimonio cada quien va por su lado, consiguiendo cada uno sus objetivos personales, profesionales y los de pareja. Me he dado cuenta que si el hombre quiere mandar, la mujer también. Si el hombre trabaja, la mujer ya no se queda con los brazos cruzados, esto quiere decir que los matrimonios ya han evolucionado mucho.

En lo personal, y sin sonar machista, me quedo con la vida de antes. Con esto, no quiero decir que no respete las decisiones de mi esposa, ella es un ser humano como yo, y eso tengo y quiero respetarlo.

A mí me gustaba como era mi papá, convivíamos como hijos con ellos y cómo eran ellos, cómo se llevaban, yo recuerdo que se llevaban bastante bien.

Como su nombre de luchador lo dice, Arturo fue el tercero de cinco hijos. Durante sus primeros años fue el más chico de sus hermanos José de Jesús y José Alfredo, y a la muerte de ellos, en 2002 y 1989, respectivamente, se convirtió en el mayor al nacer Tomás en 1960 y Raymundo en 1962.

Era el consentido de mis hermanos, primero fue el más chico y eso me daba el privilegio de que todo mundo cumpliera mis caprichos. Mis hermanos, Villano I y Villano II, me cuidaban mucho, siempre estuvieron a mi lado para darme un consejo cuando mi padre no estaba, que era muy frecuente por lo que implicaba su trabajo; mis hermanos mayores tomaban el papel de padres.

Llama la atención que cuando Arturo se refiere a sus hermanos no los llama por su nombre, se refiere a ellos como Villanos. Al ser cuestionado por esto, Arturo hace una pausa para pensar las palabras que expliquen de mejor forma el motivo, aunque la respuesta le sale muy fácil. Simplemente dice que la vida de su padre, de sus cinco hermanos y de él gira en torno a la lucha libre, y que seguramente ya fallecidos, así les gustaría que los recuerden.

Cuando gané el campeonato nacional Welter a mis hermanos les dio mucho gusto, cuando inicié practicando lucha olímpica iban y me apoyaban a las competencias y en los entrenamientos, cuando ganaba competencias nacionales o campeonatos internos entre gimnasios creo que se alegraban más que yo.

Después, cuando me convertí en luchador profesional, cuando empezaba a ganar en

las primeras apariciones en las arenas, a ellos les daba mucho gusto. Creo que a ellos les daba aún más satisfacción que a mí, Villano I y Villano II siempre fueron muy solidarios y empáticos conmigo.

El Campeonato Nacional, que fue ganado por luchadores como Perro Aguayo, El Santo y otros luchadorazos, yo se lo gané al señor Huracán Ramírez. Cuando lo hice, a mis hermanos les dio muchísimo gusto, porque ellos ya habían intentado obtenerlo, pero no lo habían logrado.

Creo que ese fue el triunfo que más se llevaron en el corazón, fue una de las muchas veces que mis hermanos me demostraron que me querían mucho, porque no había envidias profesionales, ni personales. Ellos de verdad querían ese campeonato, lucharon contra grandes gladiadores por él y no lo consiguieron.

La conclusión a la que llego es que cuando éramos niños, la pobreza en la que vivimos, con la que tuvimos que aprender a convivir y la humildad nos hizo querernos más.

### 1.2 Desde niño quise ser luchador

La lucha libre corrió por sus venas desde el momento en que nació, su padre Ray Mendoza no sólo le heredó el hábito de los deportes, la salud, la responsabilidad y los estudios.

Arturo y sus cuatro hermanos recibieron de su padre más que eso. Sin querer, Ray Mendoza les dejó a sus hijos el amor por la lucha libre.

La historia de Villano III es similar a la de tantos otros hijos de luchadores, pero la única diferencia es que él no se dio cuenta del oficio de su padre por haber encontrado una máscara en la maleta, escuchar una conversación secreta o ver a su padre en un hospital.

Los Villanos crecieron viendo a su papá en las portadas de las revista de lucha libre del país, siendo protagonista de las más encarnizadas batallas por campeonatos nacionales y compartiendo el ring con otros gladiadores de la talla de El Cavernario Galindo y El Santo.

Mi papá fue mi ídolo, mi infancia fue muy bonita y muy dura porque vivíamos en la Colonia 20 de Noviembre en un cuartito de lámina de casi casi cuatro por cuatro metros, era muy chiquito, ahí vivíamos mis hermanos Villano I, Villano II, yo, Villano III, mi papá y mi mamá.

En primera instancia yo no me di cuenta que mi papá era luchador porque él les pedía a mis hermanos que le arreglaran sus cosas, le hacían la maleta, le doblaban su uniforme, le ayudaban a acomodarlo bien y le pintaban sus botas.

Antes eran botas de piel, ahora vemos muchas de diferentes materiales y colores, antes sólo había de piel y de colores firmes como negro, azul, rojo, blancas o café, y mis hermanos terminaban bien pintados de las manos porque mi papá les pedía que arreglaran sus botas.



José Díaz Mendoza, Guadalupe Mendoza y su familia en su casa de la Colonia Morelos. Archivo de Raymundo

Díaz Mendoza.

Así fue como me di cuenta que mi papá era luchador, mis hermanos le acomodaban sus cosas en una maleta, mi mamá le planchaba su bata, su chamarra, el forro y le acomodaba todas las cosas para cuando viajaba. Viendo cómo mis hermanos mayores y mi mamá le acomodaban su equipo.

Después, cuando me hacía de un poco de dinero, iba a los puestos de revistas y me compraba el periódico La Afición. Me gustaba leer de los deportes y cuál va siendo mi sorpresa que me encuentro en una de las páginas una foto de mi papá.

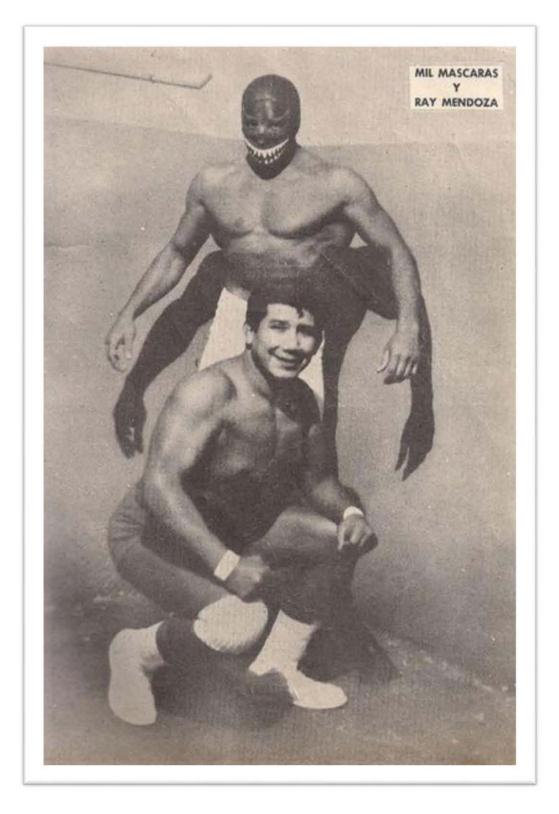
El periódico fue una de las cosas que más leía, ahí me enteraba si mi papá luchaba, en contra de quién lo había hecho, y si llegaba a ganar algún campeonato.

Esto me hacía querer cada vez más a la lucha libre, pero esto fue un tema que nunca platiqué con ninguno de mis padres. La forma en que me di cuenta que mi papá fue luchador, ver cómo mis hermanos le arreglaban sus cosas a mi papá, verlo en el periódico fueron cosas que nunca se mencionaron en una plática de sobremesa, ni en una reunión familiar.

Una ocasión mi papá llegó de uno de sus viajes y vi en su maleta un campeonato, un cinturón que lo acreditaba como campeón nacional semi completo.

Sentí un enorme gusto y orgullo por mi papá, mi papá era el campeón nacional y no recuerdo bien si yo tenía la idea clara de qué representaba eso, pero para mí, mi papá era el campeón de todo el mundo.

Esos retornos a casa, con cinturones de campeonatos guardados en su maleta significaron para mí la decisión de convertirme en luchador. Cuando mi papá se iba de viaje o salía de la casa yo corría a sus cosas y tomaba el campeonato y lo colocaba en la cintura para pararme frente a un espejo.



Ray Mendoza de cuclillas y Mil Máscaras en un recorte de la publicación del Periódico La Afición de noviembre de 1955. Archivo Fotográfico de Raymundo Díaz Hernández,.

Recuerdo esos momentos y me da mucha risa porque el campeonato era muy grande y yo apenas lo podía cargar, estaba muy pesado. Trataba de ponérmelo, pero nunca pude, sólo lo recargaba y lo veía a la altura de mi cintura, desde ahí soñé con tener uno propio.

Luego, veía que mi papá era muy reconocido por las personas que vivían en la misma colonia que nosotros, todo mundo lo conocía porque mi padre luchaba sin máscara, yo quería eso para mí, tener acercamiento con la gente, que te saludara, que te sintieran como de su familia sin que tú ni siquiera los conocieras.

Ya con más edad, la vida fue tomando su curso y con ello Arturo fue acreedor a más responsabilidades para con su padre. Ahora, a sus 10 años, le tocó a Villano III mancharse las manos de pintura y ser a quien le tocaba acomodar el equipo de lucha en una maleta. Fue así, que mientras la maleta de su padre se llenaba de botas, chamarras, capas y vendas, la de Arturo se llenaba de ilusiones, sueños y esperanzas de algún día llegar a ser como Ray Mendoza.

Cuando me tocó a mí ayudar a mantener limpio el equipo de mi papá, recuerdo que le pintaba sus zapatillas y las arreglaba con mucho cuidado, me tocó doblar su ropa y guardarla en su maleta.

Alguna vez también hice eso con el equipo de El Señor Tormenta, que en ese tiempo era compañero de mi papá y uno de los luchadores más queridos y admirados por la gente. El tener en las manos el equipo de un luchador de esa talla, saber que iba a mi casa, que mi papá se llevaba muy bien con él, para mí fue un gran orgullo que no hizo más que crecer mi ilusión de convertirme en luchador.

Recuerdo que una vez mi papá dobló a El Señor Tormenta en una película y fue ahí que mi padre empezó a incursionar en el cine. Fue bonito saber que se hizo famoso en otros

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Ray Mendoza participó como doble de El Señor Tormenta, película protagonizada por el actor Érick del Castillo, en 1962. Consultado en <a href="https://www.zonadeobras.com">www.zonadeobras.com</a> el 25 mayo de 2015.

ámbitos y no nada más en la lucha libre.

Aunque ya era algo muy obvio, Arturo recalca que nunca hubo una plática con su padre que le explicara a ciencia cierta el oficio al que se dedicaba; sin embargo, recuerda que su padre encontraba las revistas que sus hijos compraban y en las que él era el protagonista.

Nunca hubo el comentario, yo ya sabía lo que era, pero nunca hubo el comentario ni la plática. Mi papá alguna vez llegó a luchar con máscara, pero cuando realmente logró triunfar fue con su personaje de Ray Mendoza, un luchador sin máscara.

Aparte, quiero aclarar que nunca escondió sus cosas, siempre las tuvimos a la vista y, lo mencioné, nosotros tuvimos la comisión de limpiar y arreglar sus cosas en la maleta.

No pasó como con otros gladiadores, que su familia no sabía que era luchador hasta que sus hijos hacían el descubrimiento de la capa o la máscara.

En mi caso, ya sabiendo que mi papá era luchador yo hacía creer que era licenciado, abogado, me gustaba decir que era eso porque personas que nos conocían veían que mi papá se iba por mucho tiempo y no regresaba.

La única cosa que no me gustaba de la lucha, y por la que pude haber dudado de dedicarme a eso era que mi papá se iba por mucho tiempo. A veces le preguntaba a mi mamá de las ausencias y ella me decía que mi papá se iba a luchar a muchos lados en giras que hacía por los estados de la República.

Yo pensaba que sólo luchaba en el Distrito Federal, que se iba, por ejemplo, de Iztacalco a la Jardín Balbuena o de aquí a Pantitlán, pero me explicó mi mamá que se iba de un Estado a otro. Para mí el vivir ahora de la lucha libre, en mi tiempo de apogeo, fue más fácil que en el tiempo de mi papá, viajé en avión o en camiones más cómodos.

Anteriormente no había esos medios de transporte, los viajes los hacían en camión cuando bien les iba. Mi papá hacía los viajes en una camioneta que iba llena de puro luchador

y yo me daba cuenta de eso y fue cuando valoré más su trabajo y también a él.

Por detalles como estos los quise más, y reconocí la labor de mi mamá, que siempre estuvo atrás de él, ayudándolo, enseñándole a conducirse por la vida, siempre lo apoyó mucho.

Arturo narró cómo fue su padre quien, sin querer, le reforzó el amor por la lucha libre. Buscando opciones para que su hijo, el más inquieto de la familia, tuviera una forma de encausar su energía, el gimnasio fue la opción.

Para alejarnos de los malos pasos, de las adicciones y de que sólo estuviéramos en la calle, pues en ese tiempo la Colonia Morelos era muy peligrosa, mi papá nos llevó a entrenar al gimnasio.

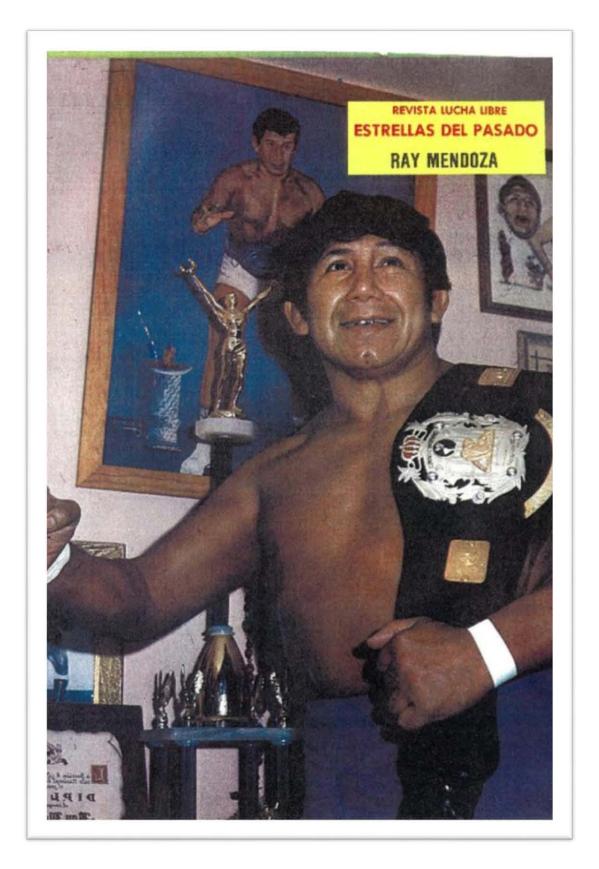
Esa fue la razón de mi inicio en el gimnasio, era muy niño y tenía tanta energía que pudo haberse ido por otros lados, pero que al final fue a la lucha libre. Llegaba tan cansado después de ir a la escuela y a entrenar, que sólo hacía la tarea y me dormía.

Mi papá luchó siempre para que no nos hiciéramos vagos, pero él nunca imaginó que mis hermanos y yo nos fuéramos a enamorar tanto de la lucha, que después nos íbamos a dedicar a eso.

Primero fuimos luchadores olímpicos y después ya nos empezó a mostrar lucha libre y así fue como se empezó todo, comenzamos a entrenar con El Chico Hernández en el Gimnasio Gloria y después con el Costeño Nava, en los Baños Providencia<sup>5</sup>, con Alex de Alva, el Acorazado Moreno y varios más.

23

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> El Gimnasio Gloria abrió sus puertas en 1924. Este inmueble, que se localizaba en la Colonia Morelos, primero brindó el servicio de baños públicos y posteriormente, bajo la administración de Filemón Sánchez, se comenzaron a dar clases de boxeo y lucha libre. El 20 de julio de 2014 el Gimnasio, donde entrenaron figuras del boxeo como Rubén, el Púas Olivares, El Ratón Macías y Carlos Zárate, así como luchadores como El Perro Aguayo, Martha Villalobos y Marcela, cerró sus puertas. En www.proyecciónluchística.com el 25 de mayo de 2015.



Ray Mendoza con su campeonato mundial de Lucha Libre en un recorte de la Revista Lucha Libre de Octubre de 1980. Archivo Fotográfico de Raymundo Díaz Mendoza.

### 1.3 Los primeros pasos en la lucha libre

Entre los estudios y el gimnasio transcurrió la infancia y adolescencia de Arturo, quien cada vez adquiría más conocimientos en lucha olímpica --la base de la lucha libre-- por lo que para su debut en el cuadrilátero no debió pasar mucho tiempo.

Como todo luchador novato, los primeros pasos de Arturo en la lucha libre no fueron fáciles.

Entre las novatadas, que no son más que acciones que los luchadores con más experiencias hacen pasar a los nuevos talentos, y lo pesado de una lucha real -tan diferente a los entrenamientos- Arturo debió aguantar mucha presión.

Las novatadas, explicó, son cosas tan simples como esconder la toalla del novel luchador mientras se descuidaba, tomar su equipo y rayarlo con plumones indelebles, castigarlo un poco más con llaves y golpes arriba del cuadrilátero y bromear a costas suyas.

Las primeras apariciones de Arturo en la lucha libre fueron, por un lado fortuitas, y por el otro, difíciles.

Un día, después de que ya tenía un poco de conocimiento de la lucha libre, fui a una función que organizaban promotores en el gimnasio que entrenaba, los Baños Providencia.

Recuerdo que estaba Baby Richar, Ray Rosas y otro gladiador al que le llamaban El Doctor Muerte. Esa noche, en una de los números estelares no llegó un luchador. Baby Richard me pidió que yo subiera al ring.

Al principio dije que no, era muy difícil luchar contra profesionales, quienes ya tenían mucho tiempo dedicados a eso, yo sólo lo había practicado, aparte no llevaba mi equipo y lo más importante, si mi papá se enteraba me iba a meter en un gran problema.

Con tenis y un pantalón cualquiera terminé por subirme al cuadrilátero, yo jamás había luchado profesionalmente.

Con la promesa de que mi papá jamás se iba a enterar, empecé la lucha y no quiero ni recordarlo, me dieron una arrastrada tamaño grande, terminé todo raspado de las rodillas, con moretones, golpes y adolorido, pero fue mi debut en la lucha libre.

Lo que recuerdo con cariño es que antes de subir al ring, el anunciador me preguntó cómo quería que me presentaran y como sabían quién era mi papá pensaron en llamarme Ray Mendoza Junior, pero yo les dije que no.

Hacerme llamar como mi padre me iba a traer problemas a mí y a mi papá, era como ensuciar su nombre.

Al final, me presentaron como Ray Rosas, y aunque ya había un luchador que se llamaba así, no les importó, entonces ese se convirtió el primer nombre que porté en un ring, en una lucha ante un público y en la que me dieron una arrastrada.

Tras su debut, que para muchos luchadores profesionales actuales y de antaño, puede parecer informal, la vida de Arturo dio un giro de 180 grados.

Una de las cosas que más le preocupaba al entonces novato luchador, precisó, era que su papá se enterara de que ya había participado en una lucha donde le pagaron por subirse al ring y donde lo vio mucha gente.

El mundo de los encordados es muy estrecho, pues generalmente todas las personas que participan en él se conocen, se han encontrado en las arenas o hasta se caen mal.

Después de esa lucha, fue como volver a nacer y lo que tengo que agradecerles a los demás que me vieron luchar es que jamás le dijeron nada a mi papá.

En el ambiente de la lucha libre, conocí a un señor que hacía uniformes para los gladiadores y me acuerdo que tenía máscara hechas, de las que hacía de reserva para

venderlas a las luchadores que empezaban en este negocio.

Ese señor me dio una máscara que tenía la figura de un pulpo en la parte derecha, creo que por eso la gente me puso el primer nombre que tuve como luchador: El Pulpo Blanco o El Mancha Roja.

Tuve poco tiempo ese nombre, relativamente luché poco con él en las arenas, no tuve logros con ese personaje, por lo que después decidí cambiármelo a Rockambole, y después a Búfalo Salvaje.

Unos tres meses después, su papá, Ray Mendoza, se enteró que había debutado en la lucha libre.

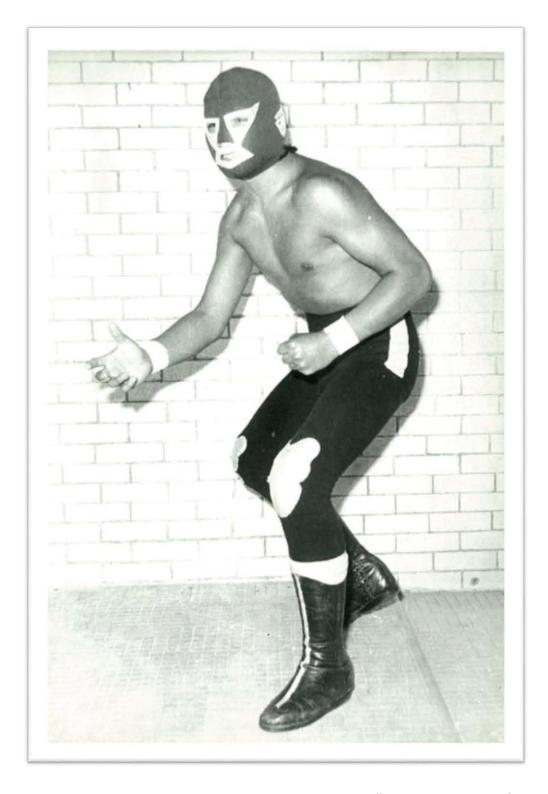
Se enteró que participó en una función de los Baños Providencia, donde cientos de personas habían pagado un boleto para entrar y que las acciones de su hijo fueron vistas por mucha gente.

A pesar de los pronósticos, su padre lo apoyó incondicionalmente.

Mi papá nunca nos negó nada, ni se enojó, ni nos prohibió que nos dedicáramos a esto, lo que a él le preocupaba es que nos lastimaran y termináramos en el hospital o con dolores crónicos.

Mi papá siempre tuvo problemas así, después de toda una vida de dedicarse a la lucha libre, él terminó con muchos dolores que no le dejaron tener una vida normal.

Al final del día, era impensable que un luchador profesional, quien recibía muchos golpes a diario y que se pasaba meses y meses en giras de lucha libre, no tuviera un problema de salud crónico.



Arturo en el personaje de Rockambole a la edad de 17 años, antes de una función de lucha libre en los Baños Providencia. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Mi mamá le pidió que nos dijera porqué no quería que nos dedicáramos a la lucha libre y lo regañó porque le dijo que él primero nos había llevado a entrenar y luego no nos quería dejar.

Después de tantos años, concluyo que lo que empezó como una estrategia para encausarnos a los buenos hábitos, terminó por definir el rumbo de nuestras vidas.

Ya después de que mi mamá habló, mi papá nos dijo que no quería que lucháramos porque él estaba todo torcido y quebrado y no quiero que eso nos sucediera, que tuviéramos cara hinchada y golpeada, la cabeza rota, el codo dislocado, hombros, costillas, la cintura y la columna vertebral lastimadas.

Mi papá estaba lastimado de todo y por eso él no quería que lucháramos para que no estuviéramos igual de heridos que él. Dijo que nosotros no teníamos necesidad de hacerlo y que cuando él empezó, lo hizo por hambre y ganas de salir adelante.

Él nos confesó que lo hizo por eso, pero nosotros le dijimos que de todas maneras queríamos convertirnos en luchadores y después de eso él nos apoyó.

Como sucedió con Blue Demon Junior y El Hijo del Santo, para los herederos de Ray Mendoza se les puso sólo una condición, terminar una carrera universitaria.

Esta situación, es común en la historia de vida de muchos hijos de luchadores, quienes para ganarse el derecho de portar el nombre de su padre tuvieron que concluir unos estudios universitarios.

Al salir de la secundaria, me decidí por estudiar para convertirme en profesor de Educación Física.

La única condición que nos pidió mi padre para podernos dedicar a la lucha es que le diéramos un título profesional cada uno de sus hijos.

Empezando mi carrera, en la Escuela Nacional de Educación Física, la que está al lado

de la Conade, por el Palacio de los Deportes, yo ya tenía mucho trabajo, por lo que ya no ejercí la carrera para nada.

Yo no juzgo a mi papá, él quería que no sufriéramos y cuando vio que estábamos aferrados a dedicarnos a esto, quiso asegurarse de que si nos lastimaban o no la llegábamos a hacer, tuviéramos alguna profesión para poder trabajar.

Ahora entiendo a mi padre y a mi madre el porqué no querían o no estaban completamente convencidos de que nosotros fuéramos luchadores. No es que hubiera algo turbio en dedicarse a eso, nada, todo era muy claro, lo que no quería mi papá es que sufriéramos esas lastimadas.

Ahora yo veo a mis hijos que se lastiman y siento mal, duele. Entiendo todo lo que mi padre sufrió al vernos a nosotros arriba de un cuadrilátero, cuando el compañero te daba un golpe, cuando te tirabas de las cuerdas y caía mal.

Después de tantos años logro entender el dolor de mi papá, las razones por las cuáles no quería que nos dedicáramos a esto.

Lo siento, ahora los dolores me dan a mí, las enfermedades crónicas me tumban a mí, las articulaciones gastadas, los golpes que nunca curan, el dolor muscular, la incapacidad de subir una escalera sin que sienta dolor, todo lo que le pasaba a mi papá ahora me está sucediendo a mí.

### 1.4 Mi debut como luchador profesional

Aunque Arturo considera que su debut en la lucha libre fue esa tarde en la que, ataviado con un pantalón de mezclilla y nombrado por el presentador de los Baños Providencia como Ray Rosas, hay otro momento que lo marcó ya como un profesional.

Primero, como Pulpo Blanco o Mancha Roja, Arturo se dio cuenta de que esos nombres carecían de valor.

Pero fue cuando se nombró como el Búfalo Salvaje, cuando Arturo en verdad sintió amor por el personaje.

En su etapa como Búfalo Salvaje, Arturo empezó a saber de triunfos en el cuadrilátero, reconocimiento de la gente y un salario por ejercer el oficio que desde hace 41 años le permite mantener a su familia.

Durante su tiempo como Búfalo, pudo tomar mucha experiencia en el trato con los manejadores. Arturo recuerda que durante esta etapa fue la primera vez que tuvo que lidiar con los promotores, esas personas que se encargan de organizar, llevar a cabo una función de lucha libre, y lo más importante, los que les pagan a los luchadores.

No tuve muchos triunfos en mis inicios, pero como Búfalo Salvaje le gané a los Ángeles Infernales, le gané a mi tío El Chico Mendozita, era hermano de mi papá, luchamos máscara contra cabellera, en la Arena López Mateos, en Tlalnepantla.

Esa fue una de las luchas que más me gustó, porque era estar participando en un evento que llamaba la atención con un miembro de mi familia.

Fue como hacer un entrenamiento, pero en una instancia profesional, ante cientos de personas que nos veían y que ignoraban que éramos tío y sobrino arriba del cuadrilátero.

Lo que siempre admiré de mi papá y de sus hermanos, quienes también se dedicaban

a la lucha libre, es que siempre fueron muy profesionales.

El Chico Mendozita jamás me dio chance arriba del encordado, luchó como si lo estuviera haciendo con alguien que no tenía nada que ver con él. Obviamente, guardando la ética de los luchadores, de estar haciendo llaves y castigos que no pusieran en riesgo la integridad física de su contrincante.

Esa fue una de las primeras luchas en las que me exigí al 100 por ciento, porque no solamente me estaban viendo cientos de personas, sino que mi padre estaba al pendiente de lo que pudiera suceder en esa lucha.

Por un lado estaba su hermano arriba del cuadrilátero, pero por el otro estaba su hijo y eso lo preocupaba doblemente.

Al final, después de tres caídas en las que me cansé una enormidad, gané la lucha.

Me quedé con la cabellera de mi tío, una de las mejores experiencias que pude haber tenido y que jamás olvidaré. Él lo reconoció y me felicitó, creo que eso es lo que más destaco.

Dimos todo en el cuadrilátero, me hizo castigos muy fuertes, le hice unos que le dolieron mucho, pero al final gané.

Si las cosas hubieran sido diferentes, si él hubiera ganado y me quitaba la máscara, yo hubiera estado igual de contento, porque sabría que me ganaron bien, sin trampa y sin que yo me hubiera guardado energía ni nada.

También le hubiera ganado a mi tío porque no se esforzó lo suficiente o porque me dio chance, eso jamás lo hubiera aceptado y preferiría cancelar la pelea a la mitad, que terminarla y saber que gané la lucha porque mi contrincante no se esforzó al 100 por ciento, eso jamás lo hubiera permitido.

Antes de convertirse en Villano III, el personaje que lo marcó de por vida, Arturo aprovechó la etapa como Pulpo Blanco, Mancha Roja y Búfalo Salvaje para aprender una de

las cosas más importantes que un luchador debe saber: ganarse al público de las arenas.

Arturo hace una comparación entre los luchadores actuales con los gladiadores que, en Roma, se jugaban la vida en luchas a muerte.

Dice que una de las cosas que más les importan a las personas que acuden cada fin de semana a las arenas de lucha libre es que sean tomados en cuenta por las personas que se encuentran arriba del cuadrilátero.

Es muy sencillo, dice, lo más importante es mantener una comunicación constante, ver a los ojos a uno que otro, atender los gritos que les hacen desde las gradas, enojarse con los negativos y contestar positivamente a los buenos.

Tuve pocos triunfos antes de ser Villano III, fueron pocos, pero muy buenos y todos esos me ayudaron a mí a ser entregado con el público, porque desde ese entonces me nacía y aún me nace ser entregado por el público, todavía me nace del corazón ser bueno con el público, porque esto de la lucha es toda mi vida.

Dedicándome a esto he logrado tener esto que tengo aquí, lo que ves lo he logrado gracias a la lucha y si me preguntas cuándo me voy a retirar te diría que no sé, no sé hasta cuándo pueda hacerlo.<sup>6</sup>

Pero creo que se lo debo a un 80 por ciento a que se trabaja en la técnica, en aprender este oficio, en tener las bases para ser un buen luchador.

Pero la parte más importante, o trascendental, diría yo, es ganarse al público, caerle bien y estar en las peticiones.

Los promotores de la lucha, los programadores, los que se encargan de contratar a los luchadores basan sus decisiones en esa simple razón: lo que el público mande.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Villano III sigue participando en funciones de lucha libre en arenas del Estado de México, como la Arena Naucalpan, donde actualmente se realizan funciones de la empresa International Wrestling Re3volution Group (IWRG). En <a href="https://www.iwrg.mx">www.iwrg.mx</a> el 25 de mayo de 2015.

¿Cómo se dan cuenta? Es sencillo. Se basan principalmente en los ruidos que la gente hace cuando sale un luchador de los vestidores y se presenta, cuando las personas le gritan cosas buenas o malas a un luchador, cuando genera cualquier tipo de reacción.

Hay luchadores, por ejemplo, que son muy queridos por los aficionados, quienes sufren cuando es golpeado y celebran las victorias como si se tratara de uno de sus familiares que acaba de lograr algo importante.

Esa clase de fanatismo es muy bueno, porque la gente tiene empatía contigo, los niños se identifican con uno como luchador, pero también con uno como persona. Es inevitable no sonreír cuando ves a un niño que te estira la mano para que lo saludes, es impensable no hacerlo y muchas de las veces les hacen el día a los que pagaron un boleto por irte a ver.

Pero esa no es la única clase de fanatismo, existe otro, que también es muy bueno y mantiene a los luchadores en la mente de las personas y de los promotores y programadores de las luchas.

Existen ciertos luchadores que generan odio en los aficionados, que es un desprecio tal, que no pueden caminar por la calle con su equipo puesto.

Ese fanatismo, como decía, es muy efectivo porque le da la oportunidad al luchador de aparecer en todos lados. La gente habla más de lo malo que de lo bueno, es un fenómeno que no entendemos, pero las malas noticias, las personas que generan malos pensamientos y sentimientos y los políticos son cosas que están en boca de todos.

Me tocó ver a luchadores, como Los Ángeles de Infierno, que eran realmente odiados, que la gente los abucheaba y ellos aprovechaban eso para meterse aún más en su papel.

Ellos, por ejemplo, hacían cosas como ver mal a las personas, hacerles señas y decirles que no sabían de lucha libre, llamarlos mugrosos, muertos de hambre o cosas por el estilo.

Inmediatamente después de una acción así, recibían una rechifla del respetable, ellos

era unos verdaderos expertos en manejar la los sentimientos de los aficionados; sabían, por ejemplo, cómo hacerles para recibir una chiflidos y mentadas de madre, cómo hacer, incluso, reír a la gente y cómo hacer que explotaran en emoción.

Dejarse golpear, caer en los castigos del rival, por ejemplo, era una señal para que la gente explotara en júbilo y emoción, hacer una burla era para que se enojaran y dejarse hacer cosas chistosas era para que se rieran, al final, ellos siempre eran los expertos en manejar las emociones de los aficionados.

# CAPÍTULO 2. LLAVES Y CONTRALLAVES: EL INICIO DE LA DINASTÍA IMPERIAL

En este capítulo Arturo Díaz Mendoza, mejor conocido como Villano III, narra cómo inició en la lucha libre con el nombre con el que aún es recordado por los viejos y conocedores aficionados de la lucha libre y las nuevas generaciones, que sin duda, no sólo hacen memoria de Tercero, sino de a la gran Dinastía Imperial<sup>7</sup>. Se describen sus inicios con el nuevo personaje, las lonas recorridas, las llaves y contrallaves que fueron forjando su carrera y convirtiéndolo en un ídolo.

A decir del entrevistado, no cree que la fama ni el reconocimiento que le ha heredado su larga trayectoria luchística lo hayan cambiado como ser humano, se describe, pues, como una persona común y corriente, a la cual apenas se le están aclarando los resultados que ha cosechado durante 41 años de carrera.

## 2.1 Soy un luchador nuevo y me llamo Villano III

No se puede tener alguna idea de cómo es la casa de un luchador hasta que se está en ella, la imaginación puede llevarte a creer qué se encontrará en ella

Es una estancia clásica, la sala de estar estaba adornada por unos sillones, de esos que hacían antes, con adornos en madera y colores sobrios.

El piso era de una loseta de piedras como de mármol, y todo acoplado muy bien al color salmón del que estaban pintadas las paredes. Cualquiera pensaría que, considerando

<sup>7</sup> La Dinastía Imperial es el nombre que se les dio al trio de luchadores integrados por Villano I, José de Jesús Díaz Mendoza, José Alfredo Díaz Mendoza, Villano II y Arturo Díaz Mendoza, Villano III. Los primeros en portar el nombre fuero sus hermanos, sin embargo Arturo se integró a la tercia en el año de 1972 formando una de las tercias más competitivas de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, a la que ahora se le conoce como el Consejo Mundial de Lucha Libre. En http://www.arenamexico.com.mx/ 11 de octubre, 22:10 horas.

la prolífica carrera de Villano, estaría llena de trofeos, máscaras o alguna señal que anunciara que te encontrabas en la casa de un luchador.

Al fondo de la habitación hay un mueble en el que sí se podían observar toda clase de recuerdos luchístico: tazas con leyendas en español y japonés, que sin duda eran recuerdos de sus visitas al Lejano Oriente en una de las tantas giras que realizó, muñecos de plástico y también las fotografías más emblemáticas de su larga carrera.

Arturo tardó en bajar, pero ya instalado en una silla de su comedor demostró que siempre ha sido fiel a sus valores, se comportó como se describió, como un ser humano.

Sentado ya en el comedor mostró fotografías que él llamó inéditas.

Estas son fotos cuando fui campeón medio, el equipo que traía siempre estaba compuesto por zapatillas y calzón, el cuerpo cambió mucho.

Hace una pausa para buscar una donde su cuerpo era más delgado, pero encuentra otra que le llama más la atención.

¿Dime dónde ves que están las grecas?

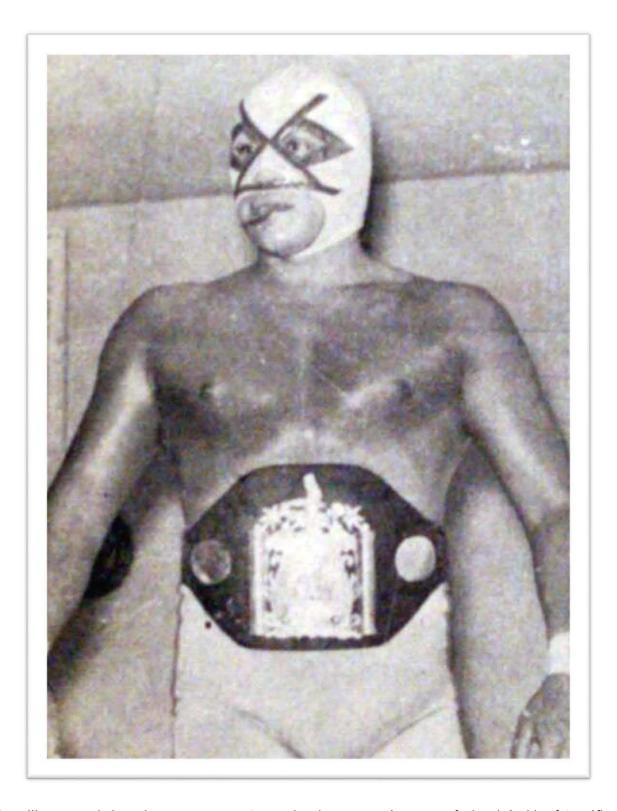
Señala las botas que traía puestas en una fotografía de su primera lucha con el personaje que marcaría su vida.

Están adentro de las botas, el día de mi debut con Villano III, fue el 28 de diciembre de 1972, me acuerdo que usé unas botas como éstas.

Después de terminar de observar las fotografías, hace un momento para recordar a su padre, la voz se le quiebra y suelta unas lágrimas. Busca una mirada cómplice de su sentir y la encuentra en uno de sus hijos.

Me acuerdo mucho de mi papá, mano, él no quería que fuéramos luchadores...

Seca sus lágrimas, mismas que desaparecen de inmediato, por lo que cambia y ahora hace memoria de por qué decidió llamarse Villano III.



Villano III con uno de los primeros campeonatos nacionales que ganó como profesional. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Cuando quise buscar un nombre que pegara en la mente de las personas, siempre pensé en la responsabilidad de optar por un nombre que hiciera alusión a que yo era hijo de Ray Mendoza,

Arturo deja muy claro que la principal razón de nombrarse como lo hizo era para que, al principio de su carrera, no quiso portar uno que hiciera alusión de que era hijo de Ray Mendoza.

Nunca quise ponerme el nombre de Ray Mendoza Junior porque si fracasaba, si yo no la hacía en la lucha libre no quería arrastrar el nombre de mi padre.

Ni mis hermanos ni yo quisimos que nos identificaran como hijos de Ray Mendoza, aun cuando ya nos llamábamos Villanos, no quisimos que se enterara la gente que nuestro padre era Ray Mendoza, no quisimos arrastrar con el nombre de mi padre.

Hace una pausa y continúa hablando de su mamá, recuerda lo que él define como una de los episodios de su vida que más le han dolido: la pérdida de su madre.

La gente y los medios de comunicación se enteraron de que Los Villanos éramos hijos de Ray Mendoza cuando mi mamá murió, ella falleció el 14 de agosto de 1985 y recuerdo bien que el aniversario de bodas de mis papás era el 27 de diciembre, tenían pensado irse a Europa para festejar sus 40 años de casados, pero siempre no, todo se cortó de tajo.

Cuando decidimos volvernos luchadores, mi papá no nos decía nada, pero mis hermanos y yo acordamos que nos llamaríamos de otra manera para que nadie se enterara que éramos familiares de mi papá.

Me acuerdo muy bien que cuando andábamos luchando, nunca se dieron cuenta del lazo familiar hasta que murió mi mamacita.

Arturo recuerda sus primeras luchas como Villano III y comenta que aún rememora

la forma en que le sufrió para poder ser alguien en la lucha libre, y que ahora, 41 años después, aún no alcanza a comprender lo que le dejaron todos esos años de dedicarse a eso, lo que él llama, una profesión muy bonita.

Es algo bien bonito, que gente que nunca has visto te para en la calle y te diga:

--Hola Arturito, tómate una foto conmigo, yo te veía luchar cuando era niño.

Para mí eso es muy valioso, porque yo creo que he tenido muchos enemigos, ahí están las huellas, en mi frente, en mi cuerpo, y en la edad, pero también he tenido muchos amigos arriba y abajo del ring.

Antes de mostrar la fotografía que atestigua su debut como Villano III, en la Arena Naucalpan<sup>8</sup>, Arturo hizo una pausa para acotar que en esa lucha no estaba tan nervioso como cuando debutó en la lucha, ya que su lona recorrida le permitió lucir con buena técnica en su primera lucha como integrante de la Dinastía Imperial.

Oficialmente debuté como Villano en la Arena Naucalpan, pero yo recuerdo que cuando me anunciaron con mi personaje fue contra Shadito Cruz<sup>9</sup>, el papá de los Brazos, en la Arena Ecatepec, que era el lugar donde hacía luchas el señor Ralf Cervantes.

En Naucalpan yo recuerdo que estaba de compañero con Destino Negro<sup>10</sup> y luchamos contra Cometa Dorado y La Cobra<sup>11</sup>; pasan muchas cosas en la vida de un

<sup>8</sup> La arena Naucalpan está ubicada en el centro del municipio mexiquense, se inauguró el 21 de diciembre de 1970. Esa arena ha representado una puerta a la lucha libre en el Estado de México. Actualmente es la sede de la empresa International Wrestling Revolution Group (IWRG). La arena es propiedad de la familia Moreno. En <a href="http://www.iwrg.mx/">http://www.iwrg.mx/</a> 14 de octubre de 2014, 0:12 horas

<sup>9</sup> Juan Alvarado, mejor conocido en el mundo de la lucha libre como Shadito Cruz, es el hombre encargado de inculcar la lucha libre a una de las familias más reconocidas de los encordados nacionales, la Dinastía Álvarez o de los Brazos. En la actualidad es una familia, que casi es su totalidad, se dedican al arte del Pancracio. Cabe mencionar que los Villanos y los Brazos siempre fueron antagonistas, por lo que, hasta la actualidad, siguen teniendo una gran rivalidad. En http://superluchas.net/ el 15 de octubre a las 9:45 horas.

<sup>10</sup> Miguel Jiménez, mejor conocido como Destino Negro, fue uno de los luchadores más técnicos de su época. Lo describen como aguerrido y conocedor de las mejores técnicas del arte del pancracio. <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 15 de octubre a las 9:50 horas.

<sup>11</sup> La Cobra es uno de los luchadores más recordados por su experiencia y maestría en el arte del pancracio. Cuando Villano III se enfrentó a él ya era uno de los consagrados de las arenas mexicanas, por eso amigos y familiares de Arturo consideraban que exponer su máscara contra este luchador era perderla en automático. <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 15 de octubre a las 10:00 horas.

gladiador, que después quedé de compañero con La Cobra y con El Padrino.

Arturo mencionó que le tenía mucho cariño a las fotografías que había mostrado ya que evidenciaban la forma en la que la vida da muchas vueltas, pues en un momento estaba con un luchador como compañero, pero en otro pasaba a ser su peor enemigo.

El Rey Arturo, como también fue conocido, después recuerdo una de las vivencias que tuvo con su padre, quien a manera de broma lo cuestionaba por los colores de su equipo, rosa y morado, y le preguntaba si estaba seguro que quería utilizar una indumentaria como esa y narra cómo fue que se les ocurrió la idea de que todos los hermanos se llamaran Villanos.

Al primero que se le ocurrió la idea fue a Villano I, porque cuando debutaron mis hermanos en la Plaza de Toros Aurora, lugar donde se realizaban las funciones de lucha que organizaban la esposa del Cavernario Galindo<sup>12</sup> y de Jorge Allende<sup>13</sup>, mi hermano Villano I simplemente se llamó Villano y el Villano II se hacía normar El Toro, hasta que una vez las señoras esposas del Cavernario y de Allende, Sonia y Juanita, les decían a mis hermanos:

--Oigan muchachos, a nosotros nos gustaría más que sus nombres sonaran como si fueran una pareja acoplada, que suene parejo algo así como Los Padrotes o los Caifanes.

Al final ellas fueron las que les propusieron que se llamaran Los Villanos.

<sup>12</sup> Rodolfo Galindo Rodríguez, mejor conocido como El Cavernario Galindo, es un luchador que nacido en Chihuahua. Debutó como luchador en 1938 y es recordado por su personaje de cavernario o cavernícola. En una ocasión subió al ring con una serpiente en la mano y de una mordida le arrancó la cabeza, él creía que el animal era de plástico, sin embargo, se dio cuenta que era de verdad al momento de morderla. Es recordado por su técnica ruda, su despeinada cabellera y la llave de rendición que inmortalizó: La Cavernaria. Se retiró de la lucha en 1990, siendo uno de los luchadores más reconocidos de México. En <a href="http://www.cronicasyleyendasdelaluchalibre.com/">http://www.cronicasyleyendasdelaluchalibre.com/</a>, 20 de octubre 21:30 horas.

<sup>13</sup> Jorge Allende fue un luchador mexicano de la época de los 50, compartió el ring con personalidades como Darrel Dixon, Blue Demon, El Santo, Ray Mendoza. Participó en luchas de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, ahora Consejo Mundial de Lucha Libre. En http://www.cronicasyleyendasdelaluchalibre.com/, 20 de octubre 22:30 horas.



De izquierda a derecha Villano V, Villano IV y Villano III en la fotografía publicada en la Revista Box y Lucha en marzo de 2010, Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Arturo sonrió al recordar que a sus hermanos les querían poner Los Padrotes y mencionó que en la vida de la lucha libre una de las cosas más importantes es elegir un buen nombre.

Si un luchador sobresale, precisó, en gran medida es por sus habilidades, su técnica y su sapiencia de la lucha, pero también por el nombre con el cual se identifica con la gente.

Mis hermanos no tuvieron mayor problema en nombrarse Los Villanos, ese nombre era mejor que Los Padrotes o que Los Caifanes y pues así fue como debutaron. Recuerdo que luchaban con la pura máscara, zapatillas y trusa, a ellos no les gustaba traer puestas mallas, pues pesaban que eran indumentarias innecesarias que les quitarían flexibilidad y les estorbarían en el combate.

Cuando yo inicié se me veían muy delgadas las piernas, mis hermanos no tenían ese problema porque las tenían bien anchas y gordas, entonces mi papá me dijo:

--Oye, porque no te pones mallas, tú te ves muy delgado y si te pones las mallas te vas a ver más piernón.

Entonces fue mi papá quien me regaló mis primeras mallas y recuerdo que eran moradas.

Recuerdo que mi papá siempre estaba al pendiente de nosotros, una vez me dijo que debía usar rodilleras de esas acojinadas para que me cuidara y yo le contesté:

--Pero papá por qué me las voy a poner si no estoy lastimado.

Él me regañaba y me decía:

--Hijo, cuídate, ¿o qué te vas a empezar a cuidar hasta que estés lastimado?, no hijo, cuídate antes de que te lastimes.

Y mi papá tenía razón, él usó rodilleras de esas mecánicas, las que traen varillas y

él empezó a usar mallas para que las rodilleras no se le vieran, ya después las usé yo.

Recuerdo que mis hermanos usaban su equipo de color morado con rosa y yo quería ser diferente, y mandé cambiar los colores para que sobresaliera más el rosa y quedaran los vivos morados, mis hermanos no tuvieron problema y pues lo mandé a hacer. Mi papá una vez me detuvo antes de que empezáramos a entrenar y me dijo:

--Oye, ¿vas a usar color rosa?' está medio raro el color rosa.

Me dio risa y le contesté:

--Oye papá, sabes qué, qué tiene papá que me ponga el rosa y me digas que soy maricón, si tú y yo sabemos que no lo soy, a ver papá, dime qué tiene, lo que yo quiero hacer es diferenciarme de todos los luchadores, de todos y creo que sí lo logré.

Luego, Arturo recordó una anécdota que tuvo con un periodista de la Revista Box y Lucha, de una de las revistas más importantes de lucha libre en México.

De la vestimenta que me ponía yo, surgió un apodo que me puso un periodista, al principio sí me enojé porque se refirió a mí en una publicación como La Panterita Rosa, yo en ese tiempo me enojé con ese sujeto.

Me dijo La Panterita Rosa y cuando lo vi le dije:

--Oye tú, hijo de tu quién sabe qué', el señor éste se llamaba Isaías Noriega y trabajaba en la revista Box y Lucha.

Pobrecito, recuerdo que traía su cámara de fotos cargando cuando le reclamé.

Él me contestó '¿por qué te enojas Arturito?, te dije así porque te vi bien simpático y todo eso', y yo le dije, 'de por sí con lo rosa me dicen que soy maricón y luego tú llamándome La Panterita Rosa'. Luego me dijo, 'si no quieres que te lo vuelva a decir, nada más confírmame', y me pidió disculpas y me dijo que no iba a volver a pasar.



Villano III contra Atlantis en la Arena México en octubre de 1998. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Yo después de que le reclamé me puse a pensar todo el tiempo en lo que había hecho y me di cuenta que la había regado porque él me lo decía por la similitud que tenía con el personaje de La Panterita Rosa, con los colores y Isaías Noriega me había puesto el apodo con afecto, por eso me decía Panterita, no lo hacía para llamarme vieja.

Total que pasó como una semana o semana y media, lo busqué y le pedí una disculpa, el insistió en comentarme que me había puesto el apodo con cariño y que si lo hubiera hecho para ofenderme, pues capaz que yo le rompía toda su mandarina en gajos, yo le dije esa vez que olvidara todo y que quedábamos como cuates como siempre.

Ya después mis hermanos cuando luchaban en la Arena Coliseo<sup>14</sup> también optaron por ponerse un equipo rosa y se veía muy bonito, porque el color de piel, así bien bronceado pues uno resaltaba muy bien, se veía muy bonito. Yo me acuerdo que después de que le pedí disculpas al periodista cuando entraba a luchar ya hasta simulaba caminar como la Panterita Rosa y eso fue una de las cosas con las que logré ganarme el cariño de la gente. Con esto yo te quiero decir que pude y logré hacer todo lo que yo quería, y lo logré porque en ese tiempo pude diferenciarme de todos los luchadores.

Por ejemplo el Cavernario Galindo era diferente a todos, logró diferenciarse de todos porque, por ejemplo, ¿quién se iba a atrever a morder una víbora arriba del ring? Pero, sí logró verse diferente a todos los demás, con su cabello desarreglado, su vestimenta, sí logró ser un cavernario, los demás luchadores lo veían y no se parecían en nada, él si era un auténtico cavernario.

Sumado a eso él tenía otra manera de ser, de luchar, de caminar arriba del ring, la voz ronquísima, su pelo chino, como un cavernario, por eso se puso así, él se llamaba Rodolfo Galindo pero por eso le pusieron El Cavernario porque arriba del ring se transformaba y hasta le daba miedo a los demás luchadores. Se veía como un salvaje.

Igual a mí, cuando subí con mi equipo rosa, y como caminaba, me encontraron cierta similitud con La Panterita Rosa y ya se me quedó, de ahí a la fecha. Ya después de que perdí la Máscara y me llamaron Rey Arturo.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> En 1943 se inauguró la Arena Coliseo, situada en la calle de Perú, número 77, éste inmueble ha sido testigo de innumerables encuentros. Ahí también se llevan a cabo funciones de box, siendo el torneo Guantes de Oro uno de los torneos más importantes de futuros boxeadores mexicanos. Asimismo, todos los domingos la Arena Coliseo abre sus puertos para albergar a cientos de seguidores de la lucha libre que asisten a las funciones del Consejo Mundial de Lucha Libre. En http://www.cmll.com/ el 21 de octubre a las 24:45 horas.

<sup>15</sup> Apodo que recibió Villano III luego de que perdió la máscara contra Atlantis en una lucha que se llevó a cabo en el año 2000, en la Arena México, en el Distrito Federal. En <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 21 de octubre a las 24:49 horas

## 2.2 Mis primeros campeonatos y máscaras

Lo interesante, señaló Arturo, es que la rivalidad, a pesar de lo que cree la gente, en ocasiones no traspasa el límite de las cuerdas; sin embargo, hay ocasiones en que sí va más allá de ese ámbito y el pleito se vuelve personal.

Cuando decidí jugarme la máscara contra La Cobra, después de ser amigos entrañables y ahora como enemigos, mis hermanos me decían 'te vas a jugar la máscara con él, no porque si pierdes vas a mostrar tu cara y a decir tu nombre y van a saber que Los Villanos son hijos de Ray Mendoza' y no, no la juegues', y yo les decía 'déjenme aventarme a ver si gano'.

Villano III recuerda que sus hermanos estaban muy temerosos y narra con una sonrisa que su papá tampoco quería que se jugara la máscara, porque La Cobra, en ese entonces, era un luchador con mucha experiencia mientras que Villano III comenzaba a agarrar experiencia dentro de los encordados.

Para muchos aficionados la lucha estaba inclinada hacia un sólo lado; sin embargo, Arturo tenía la certeza de que podía derrotar a ese luchador, quien primero había sido su enemigo, después su compañero entrañable y al final terminar como todo había comenzado.

"Mis hermanos me dijeron que no la iba a hacer, ellos no querían, tampoco mi papá porque decía que La Cobra era un señor que ya tenía experiencia, pero me dijo hazlo porque los retos son buenos cuando los aceptas con hombría. Cuando gané todos bien contentos, me felicitaron y todo".

Mucho tiempo después nos reconciliamos, yo me acuerdo que fue cuando luché en la Arena Naucalpan con Mano Negra por el campeonato Welter de esa Arena. Yo sabía

que los organizadores tuvieron que desembolsar mucho dinero para que ese luchador combatiera conmigo, porque él era uno de los estelares de la Arena México y se arriesgaban a que si perdía podían perder una estrella.

Imagínate que un luchador novato, como lo era yo en ese entonces, hubiera podido ganarle a uno de la talla de Mano Negra, se les cae el mundo encima, el chiste es que sí convencieron al señor y pude combatir con él. En la lucha cada quien debía salir con su second, su acompañante, y en esa ocasión el dueño de la Arena le pidió a La Cobra que me acompañara y él aceptó de buena manera. Aunque perdí ese combate, recuerdo que La Cobra se portó muy bien conmigo.

Arturo hace una pausa y luego recuerda que a partir de ahí la Arena Naucalpan fue como su casa, pues la mayoría de sus luchas fueron en ese lugar, ahí pudo conocer a grandes gladiadores y aprender mucho de ellos.

Arturo recuerda con mucho cariño esa época, pues para sobresalir tenía que luchar con todas sus fuerzas, sacar sus mejores recursos y demostrarle, no sólo a sus demás compañeros, sino a los promotores y al público en general que él era un luchador con nivel.

De esa época de la Arena Naucalpan yo recuerdo que todos los miércoles iba el señor Perro Aguayo<sup>16</sup> a verme luchar ahí, en Naucalpan, siempre iba él ahí a verme y eso significaba mucho para mí, porque don Pedro siempre fue uno de los luchadores que yo más admiraba.

<sup>16</sup> Pedro El Perro Aguayo, también llamado como el Can de Nochistlán, nació en Zacatecas en el seno de una familia humilde. Tuvo 16 hermanos. Su primer acercamiento con la lucha fue en un gimnasio de box, en Guadalajara. En 1970 debuta como luchador profesional e inmortaliza su castigo, La Lanza Zacatecana. Pedro Aguayo anunció su retiro en marzo del 2001. El 30 de marzo del 2001 se llevaba a cabo la función de despedida del ídolo de Zacatecas, llamada "El Juicio Final" donde lucharía para terminar su carrera contra Universo 2000 en un combate Máscara contra Cabellera. Tras tres caídas, El Perro pierde y se despide de la afición. En <a href="http://quienesquienluchalibre.blogspot.mx/">http://quienesquienluchalibre.blogspot.mx/</a> el 25 de octubre a las 20: 35 horas.



Villano II en una lucha que sostuvo contra el Perro Aguayo en el Toreo de Cuatro Caminos. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Ahí mismo conocí a grandes luchadores que nunca dudaban en mostrarte cosas nuevas, y yo a los que recuerdo más o fue porque me enfrenté a ellos o porque les aprendí mucho.

Pero fue muy bonito conocer a varios luchadores de esa época, como Paulino Mart, como La Cobra, que tenían la edad de mi papá y todavía seguían luchando, El Chico Ayala,

luchadores muy buenos a los que me era muy difícil luchar con ellos porque eran luchadores muy fuertes como Fantomas.

Y ahí, en la Arena Naucalpan se fue gestando una de las rivalidades más marcadas que ha tenido, no sólo Villano III, sino toda la Dinastía Imperial contra otra de las familias más emblemáticas de los encordados: Los Alvarado.

Conformados en su principio por los Brazos de Oro, los Villanos empezaron agestar una rivalidad que sigue hasta la actualidad.

Fue más que nada un odio deportivo con los Brazos, 17 porque mi papá y mi mamá eran compadres de los papás de ellos, pero definitivamente ellos como luchadores siempre han tenido su valor, se caracterizaban por su coraje para luchar.

Siempre han sido nuestros rivales principales en la modalidad de relevos australianos, a mí me tocó luchar poco contra ellos, pero lo que más se la rifaron fueron mis hermanos, los Villanos I, IV y V, incluso ellos fueron los que les ganaron las máscaras.

Me acuerdo que fue algo muy chistoso, porque cuando mis hermanos se jugaron las máscaras contra ellos, en Monterrey, yo luché ese mismo día acá en el Distrito Federal, me jugué la máscara contra un luchador que se llamaba Locart, era un hombre muy fuerte y muy pesado y me acuerdo muy bien que todo el mundo decía y pensaba 'se me hace que los Villanos pierden allá, en Monterrey, contra los Brazos y éste pierde acá en el Distrito Federal'.

Pero no, ganamos los cuatro, mis tres hermanos desenmascararon a los Brazos

<sup>17</sup> En la lucha libre la importancia del legado va de la mano con la del triunfo, primero fue don Shadito Cruz, después los inolvidables Brazos: de Oro, Cibernético, el Súper, el de Platino, el Brazo y uno de los luchadores más carismáticos que haya conocido la señora Lucha Libre: Brazo de Plata. Ahora hay una nueva generación de luchadores que actualmente se están ganando un lugar dentro de las funciones de lucha y estos luchadores son: Máximo, La Máscara, Psycho Clown, y ahora llegó el momento de una fantástica tercia de hermanos: Brazo de Plata Jr, Goya Kong y Brazo Metaliko. http://quienesquienluchalibre.blogspot.mx/ el 25 de octubre a las 22:00 horas.

allá y yo a Locart aquí. Después de eso el odio creció, porque a ningún luchador le gusta que le quiten la máscara y pues hay veces en que un duelo así se convierte en algo personal.

En nuestro caso siempre tuvimos esa rivalidad, nunca fue de hacernos daño o jugarnos a la mala, era más bien una rivalidad deportiva y cada vez que luchábamos deseábamos dar un buen espectáculo y que la gente no saliera defraudada.

Ya con el tiempo, ellos empezaron a crecer mucho... pero para los lados, y se ríe al recordar que la mayoría de los Alvarado, contemporáneos a su época siempre fueron luchadores muy corpulentos o gordos, como Súper Porky. 18

La dinastía de ellos es muy grande, honestamente creo que es más grande que la de nosotros porque ellos tienen muchos primos, sobrinos y aparte los hijos y los sobrinos han tenido hijos y todos se han querido dedicar a esto de la Lucha Libre.

En los 40 años que Villano III lleva de existencia ha expuesto su máscara más de 200 veces, todos han sido encuentros luchístico que han dejado una huella imborrable para Arturo.

Él recuerda unas más que otras; sin embargo, todas representan el esfuerzo, la dedicación, el respeto y la constancia que El Rey Arturo ha puesto en cada uno de sus entrenamientos, luchas y presentaciones en México y el extranjero.

Pienso que todas las máscaras que he ganado tienen un significado especial, una ocasión un luchador me dijo que sí, que yo tenía muchas máscaras, son, si no mal recuerdo, 150 las que he ganado a lo largo de mi carrera como Villano III, y ese sujeto me dijo que a lo mejor eran muchas pero que eran de puro luchador desconocido.

<sup>18</sup> José Alvarado Nieves, mejor conocido como Brazo de Planta o Súper Porky, es un luchador que debutó en 1977, ha trabajado como luchador independiente, en la empresa AAA, CMLL y en la WWE de Estados Unidos. Es uno de los representantes más conocidos de la dinastía Alvarado, perdió la máscara, junto con dos de sus hermanos en una lucha de relevos australianos en Monterrey, contra Los Villanos. En <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 25 de octubre a las 24:12 horas.

Creo que eran desconocidos para él, pero muy conocidos en su localidad. Uno de los que más me acuerdo fue una lucha en la que me enfrenté a La Momia del Convento<sup>19</sup>, le quité la máscara. Pienso que a cada luchador al que le quité la tapa sí estimaba a su máscara, de lo contrario, no se la hubiera puesto. Y pienso que cada luchador que decidió exponer su máscara contra mí, lo hizo consciente de que podía perderla y que estaba apostando algo muy preciado para él. Yo hasta el momento no he conocido un luchador que no quiera a su máscara.

Otra lucha que recuerdo es una en la que me enfrenté a El Fantasma del Himalaya<sup>20</sup>, con El Estudiante, que era Ray Acosta, y quien después fue Kung Fu.<sup>21</sup>

Contra el luchador, quien fue uno de los primeros que metió las artes marciales a la lucha libre mexicana, recuerdo que fue una golpiza la que nos dimos. Éramos amigos, él era rudo y yo limpio, pero nunca pensamos que nos fueran a enfrentar y que de ese enfrentamiento iba a nacer un odio muy profundo.

Lo más chistoso de todo es que la hermana de Kung Fu era mi novia y yo pienso que cuando nos enfrentaron ahí se empezó a desquitar, --Arturo hace una pausa para reírse y continúa recordando-, mucho antes de que supiéramos que nos iban a enfrentar, yo me lo encontraba en las arenas o los entrenamientos y le gritaba 'cuñao, cuñao' y él me veía feo y me decía 'qué cuñao, ni que nada'. Era muy bonito encontrármelo porque éramos muy amigos y siempre jugaba con gritarle cuñado, él decía que nada de cuñados, pero sí

<sup>19</sup> Luchador del que se tienen pocos datos, sólo se sabe que se luchaba en arenas independientes, principalmente en el Estado de Hidalgo. En <a href="http://www.boxylucha.com/">http://www.boxylucha.com/</a> el 30 de octubre a las 22:45 horas

<sup>20</sup> No hay muchos datos de este luchador, lo que se sabe es que mucho tiempo fue independiente hasta que fue desenmascarado por Villano III el 22 de julio de 1973. <a href="http://www.boxylucha.com/">http://www.boxylucha.com/</a> el 30 de octubre a las 22:47 horas

<sup>21</sup> Kung Fu, Ray Acosta, El Estudiante fueron los nombres con los que se dio a conocer este gran luchador, fue el pionero en utilizar las artes marciales en la lucha libre mexicana. Era dueño de una técnica depurada con la que conquistó al público en poco tiempo. Su apogeo lo consiguió con el personaje de Kung Fu, donde hizo una pareja inolvidable con Kato Kung Lee, otro de los luchadores que utilizaban las artes marciales. Asimismo, formó una de las tercias más temidas de la lucha libre mexicana junto con su amigo Kato Kung Lee y Blak Man, se hacían llamar Los Fantásticos. Falleció en el 2000 y su hijo heredó el personaje. En http://superluchas.net/ el 30 de octubre a las 22:55 horas.

nos estimábamos mucho.

Después de tanto afecto que había fue creciendo un odio, luchamos Fíjate todas las cosas que pasa uno, me acuerdo de muchas cosas, pero eso sí, todos los luchadores que he desenmascarado han tenido su porqué y aunque con algunos nos jugamos las máscaras en arenas chiquitas, eran gladiadores que eran queridos y que daban su máximo para sobresalir. Yo me identifiqué con todas esas personas y con los luchadores porque al igual que ellos yo en cada lucha trataba de sacar mis mejores recursos para sobresalir, para convertirme en alguien reconocido, muchas veces y en la mayoría nos poníamos golpizas, hasta que llegó el momento de jugarnos las máscaras. Después de eso nos jugamos máscara contra cabellera y lo dejé pelón.

Recuerdo que su mamá, cuando iba a su casa a ver a su hermana, me hacía de cenar, me trataba muy bien, me platicaba y me querían mucho, ya después de los enfrentamientos que tuve con Kung Fu ni me recibían. Yo creo que la señora sintió feo de que le haya quitado la máscara y la cabellera a su hijo y me imagino que la señora dijo 'éste ya dejó de ser mi yerno'. Aparte era la única hija que tenía esa familia, ¡iba yo a ser el favorito, el predilecto!, pero ya después de las golpizas que nos dimos Kung Fu y yo todo se perdió.

Una de las máscaras que más me ha costado trabajo o la que más aprecio, sin duda, tal vez por ni novatez al momento de ganarla y la maestría que él mostraba en todos sus recursos luchístico, fue con La Cobra.

Él tenía 27 años como luchador, era un consagrado y tenía la experiencia del mundo y yo como novato le gané y fíjate que curiosa es la vida, cuando yo tenía 27 años como Villano III fue cuando Atlantis<sup>22</sup> me ganó la máscara. Qué cosas mano, son las rarezas de

<sup>22</sup> Originario de Guadalajara, Jalisco, Atlantis llegó a la Ciudad de México donde logró enrolarse casi de inmediato a la Empresa Mexicana de Lucha Libre, actualmente Consejo Mundial de Lucha Libre, es uno de los luchadores más

la vida, pero así pasa y uno no debe hacer otra cosa que aceptar lo que la vida te regale o te quite.

Hay una parte de la Biblia que dice eso, recuerdo que un compañero luchador me hablaba de la historia de un personaje de la Biblia que le decía a su esposa que debemos recibir lo que Dios nos da y también dar gracias por lo que no nos da, una gran historia.



La Cobra, luchador al que Villano III le ganó su máscara. Revista Lucha Libre, publicada en enero de 1998.

queridos de los niños, con quienes se ha vinculado más a lo largo de su carrera por pertenecer al bando de los Técnicos. El también llamado Ídolo de los Niños, protagonizó una de las mejores luchas de apuesta que se recuerda contra Villano III. Esta lucha es rememorada por los conocedores como la más impresionante que se haya visto en mucho tiempo, Atlantis salió victorioso y pudo consagrarse en el CMLL, en el que aún se mantiene. En <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 30 de octubre a las 24: 57 horas.

#### 2.3 Perdí la máscara contra un gran rival

La mayoría de los gladiadores que han perdido la máscara no se han retirado; sin embargo, es muy común que los luchadores ya no sean los mismos, pierdan popularidad o renuncien a una empresa.

La otra cara de la moneda es cuando un luchador que pierde la máscara es acogido por el público, idolatrado por su verdadero nombre y rostro y recordado por varias generaciones.

"La Magia que envuelve la Lucha libre se determina principalmente en las máscaras, en los inicios de la Lucha no se tomaba muy en cuenta o aún no se le daba mucha importancia a las tapas, pues antes la lucha era más raquítica y muy simple, a los primeros luchadores les bastaba con subir con solo un calzón y unas botas al ring para demostrar los conocimientos y las llaves que aplicaban a sus contrincantes, pero al pasar el tiempo en que la lucha fue creciendo más y hubo alguien a quien le interesó portar una máscara, esto fue precisamente durante mediados de la década de los 30, pero no le tomaban mucha importancia a la máscara hasta la década de los 50 cuando ya surgían a la fama grandes leyendas como el Santo, Blue Demon, Black Shadow, Medicó Asesino, Rayo de Jalisco y más luchadores que le fueron agregando a la máscara que antes fue austera, algunas figuras y moldes según el personaje que portaran".<sup>23</sup>

El 17 de marzo, en el tiempo en que perdí la máscara Atlantis no era muy joven, pero ya se perfilaba como una de las figuras más importantes del Consejo Mundial de Lucha libre, era asomemos lo que hace poco fue Místico.<sup>24</sup> Lo seguían los niños, y traía mucha

23 Artículo sin autor obtenido de la página web <u>www.superluchas.net</u>, el 4 de noviembre de 2014 a las 22: 35 horas.

<sup>24</sup> Místico, ahora llamado Sin Cara, es un luchador mexicano que hizo su debut en 1998 con el nombre de Dr. Karonte. En el 2004 hizo su debut en la Arena México con el personaje de Místico y ahí conquistó al público con sus lances y movimientos aéreos. En 2011 se dio a conocer que Místico saldría del Consejo Mundial de Lucha Libre para probar suerte en la empresa World Wrestling Entretainment (WWE). En <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 5 de noviembre a las 22: 45 horas.

porra el muchacho. A mí mucha gente del público me llegó a abuchear, porque el carisma que tenía Atlantis con la gente, y más con los niños, era un fenómeno.

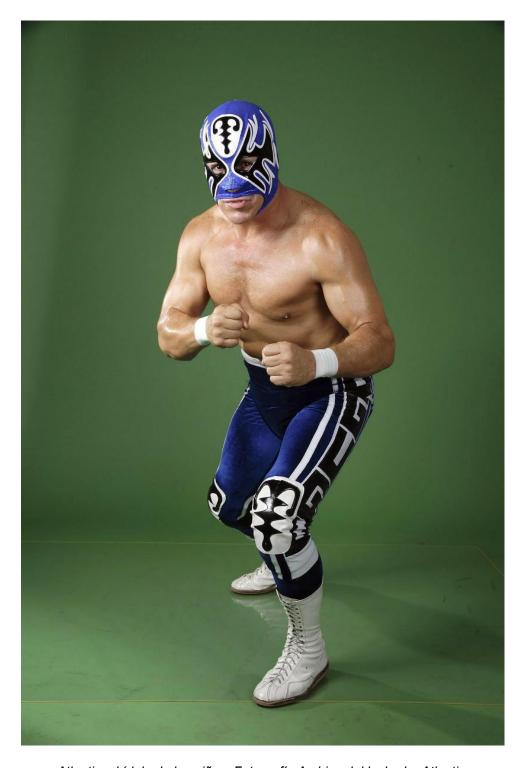
Él era de los técnicos, pero no te creas, el tiempo cobra factura, y no es por nada lo que te voy a decir, no creas que es envidia o es por hablar mal de un gran luchador como lo es él, pero lo he estado viendo, las veces que he ido a las arenas o en la televisión, y he notado que le empieza a faltar movilidad, ya no se ve tan suelto como antes y eso quiere decir que el tiempo cobra factura.

Arturo hace una pausa para aclarar que lo que está a punto de decir se lo ha dicho a toda persona que lo ha preguntado, que no es nada que no se pueda juzgar a simple vista y que él, con el paso del tiempo, ha entendido que el envejecer es un proceso natural de todos los seres humanos, mismo proceso del que no hay que huir, porque como lo mencionó, sería algo inútil.

Nunca pensé en tener arrugas, nunca pensé en tener a llegar canas, nunca pensé en llegar a tener entradas en la cabeza. Si hablamos de palabras, hay muchas, podemos decir muchísimas palabras, pero las evidencias ahí están, las fotografías no me dejarán mentir y te darás cuenta que yo tenía mucho cabello, que mi pelo siempre fue como la máscara que ocultaba las cicatrices que yo ya empezaba a tener en la frente. No siempre traía la máscara puesta, por eso utilizaba el cabello, así como se peinaba mi papá, para que la gente que me viera en la calle no se diera cuenta de que traía cicatrices en el rostro.

Te has de estar preguntando la razón por la que te digo todo esto, es muy sencillo.

Así como yo nunca pensé hacerme viejo, como nunca pensé verme al espejo y notarme
las arrugas o que se me estuviera cayendo el cabello, yo creo que así le pasó a Atlantis.



Atlantis, el ídolo de los niños. Fotografía Archivo del luchador Atlantis.

No te lo digo por envidia o porque él me haya ganado la máscara, yo a Atlantis lo estimo mucho, es un gran luchador, pero ya no es el mismo. En sus movimientos, su movilidad, en el tiempo que pasa luchando arriba del ring. Él ya no es lo mismo, ahora así que como dije hace rato, todo por servir se acaba.

Pensé que perder la máscara iba a ser difícil, era un pensamiento que me pasaba por la cabeza cada vez que me atrevía a exponerla. A lo mejor cuando me la jugué contra La Cobra, quien como ya te había dicho, era un luchador muy experimentado y yo un novato cuando lo enfrenté. Siempre lo llegué a pensar, era una pregunta que me hacía, pero a la que nunca le encontraba una respuesta.

Nunca pude responder qué iba a hacer si algún día perdía la máscara, creo que es algo que se sabe al momento de que ya no la tienes, de que sabes que ya no la usarás y que la gente sabrá tu nombre, tu edad, tu lugar de nacimiento, tu identidad.

Creo que ningún luchador sabe qué pasará con su carrera si pierde la máscara, es algo que, ahora que yo ya lo pasé, puedo decirte que es como una decisión personal. Te das cuenta si aún tienes fuerza, si aún te queda algo que dar en la lucha libre, si te aferras a tu sueño y le echas ganas para seguir adelante o de plano ya te retiras, si con la máscara pierdes las ganas de luchar, pues ya no tienes nada que hacer arriba del ring.

Además, tienes que vivirlo para hablarle a alguien de lo que se siente perder la máscara y por difícil que parezca, a mí no me fue difícil asimilarlo, ahora que lo pienso, casi 12 años después, creo que me hubiera sido más complicado para mí, como luchador y como persona, conservar la máscara.

Lo que sí quiero dejar muy claro es que no quiero parecer presumido, ni que pienses que te digo esto porque perdí la tapa y que si la hubiera conservado te estaría diciendo otra cosa. Lo que sí quiero que sepas, y ahí están los videos para comprobarlo, es que a pesar

de que yo fui quien se quedó sin su máscara, la gente se hizo sentir que el ganador fui yo.

Esa vez, que perdí la máscara, el público se me entregó a mí, creo que eso fue un factor importante que me ayudó a amortiguar la pérdida. Fue un 17 de marzo del año 2000.

Desde esa vez, esa fecha ha sido importante para mí, por un lado me da tristeza saber que perdí la máscara y por el otro se me enchina la piel cada vez que recuerdo que la gente se me entregó como pocas veces lo ha hecho.

Esa noche fue muy especial por cómo la gente se me entregó.

Siempre he sido estrella en cualquier empresa en la que me he presentado, cuando estuve en la Tripe AAA, cuando me presenté como independiente en el Toreo de Cuatro Caminos, en la empresa de Lucha Libre Internacional, en el Consejo Mundial de Lucha Libre y mis presentaciones en la Arena Coliseo y la Arena México y creo que eso habla más que mil palabras, pero ese día, sentir el afecto de la gente que lloraban junto conmigo, eso no tiene precio y pocas veces lo he vuelto a sentir.

De verdad que cuando empezaba, cuando era La Mancha Roja o el Pulpo Blanco, jamás me imaginé que podría llegar a ser lo que ahora soy.

Arturo cuenta la historia de cómo perdió la máscara sin inmutarse, su cara refleja gestos de felicidad, de añoranza y narra cómo fue que perdió la identidad de Villano III enmascarado de la misma forma en que cuenta historias sobre sus hijos, sobre sus hazañas como luchador, sobre las máscaras que ha ganado, sobre los lugares que ha podido conocer.

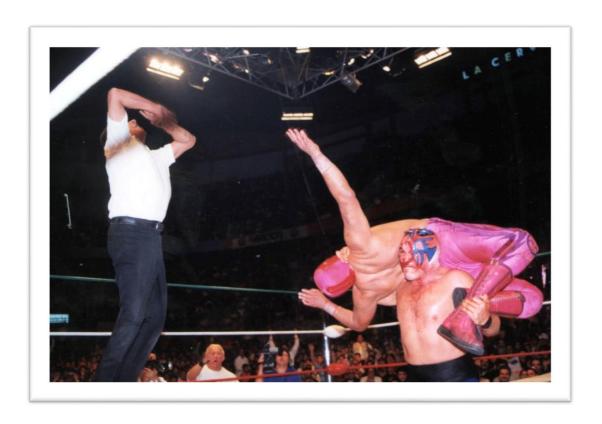
El único tema que siempre le hace cambiar el tono de voz es el hablar de sus padres, es como si le metieran otro chip que le hace cambiar su actitud y dirigirse a ellos con un profundo respeto y amor, mismo que, por herencia de su padre, le tiene a la lucha libre.

Fíjate cómo es la vida, a la fecha todavía me habla un señor que presenció la lucha contra Atlantis y me dice que esa pelea fue memorable para él y muchas personas que la vieron en la Arena. Lo que más me da gusto es que este señor me dice que hubo momentos en la lucha contra Atlantis en que no tocamos las cuerdas para nada, nos quedamos en el centro del ring poniendo y quitando llaves y me dice que se veía la forma en que yo me enojaba y sí era cierto, porque yo recuerdo muy bien que estaba sacando mis mejores recursos y como no podía someterlo o zafarme de sus llaves tan fácilmente, pues obviamente sí me daba mucho coraje.

Eso es muy gratificante y emocionante para mí, porque eso quiere decir que nosotros como luchadores, le estábamos transmitiendo a la gente todo lo que estábamos sintiendo, la desesperación que reflejaban nuestras caras al no poder quitar una llave, el coraje que nos causaba que nos adivinaran una técnica o la impotencia de no poder aplicar una u otra.

A mí me enseñaron muchas fotos, que inclusive yo no tengo, donde se veían los gestos de cada uno, se nos ponía la cara roja de que estábamos haciendo un gran esfuerzo y eso obviamente se le transmitía a la gente, las personas se daban cuenta de eso y creo que esa es la razón por la cual recuerdan esta lucha como una de las mejores.

Al final de cuentas me dicen que yo gané mucho al perder la máscara y que también ayudé a catapultar a una de las estrellas del Consejo Mundial de Lucha Libre a la que le hacía falta ganar una máscara de buen calibre para repuntar y dejar de ser promesa para convertirse en una realidad, fue así como, creo, que Atlantis se volvió uno de los ídolos de los encordados de la lucha libre mexicana.



Villano III y Atlantis en el momento de la rendición. Arena México marzo de 2000

Y me dio mucho gusto por él, no es por nada, ni quiero parecer presumido, pero, como lo dije esa noche, perdí ante un gran luchador, perdí ante un gran rival y lo hice de buena manera. Yo estoy conforme porque esa noche saqué los mejores recursos que tenía en ese entonces, no me quedé con remordimiento de nada y eso me ayudó a aceptar que perdí ante un gran rival, no tuve ni puse pretextos de decir que caí por una u otra cosa, perdí porque él era mejor que yo y eso me ayudó a aceptar que perdí bien.

Una de las cosas que recuerdo con más alegría es que cuando decretaron al ganador, yo estaba arriba del ring a punto de quitarme la máscara y la gente que asistió esa noche a la Arena me decía que no lo hiciera, me pedían a gritos que no me quitara la máscara y pues yo estuve a punto de hacerlo, porque en ese entonces si me quitaba la máscara la gente se iba a dar cuenta que yo ya estaba medio pelón.

Fue una noche inolvidable, recuerdo que vi a mucha gente llorar, ese cariño que los aficionados te brindan no tiene comparación con nada, porque son personas que saben tanto de la lucha libre como los que se dedican a eso y me sorprende encontrarme en la calle a personas que me identifican y saben un montón de cosas sobre mí, las máscaras que gané, los luchadores a quienes me enfrenté, la relación con mis hermanos, y éstos son detalles que jamás olvidaré y que quedan grabados para toda la vida.

Arturo hace referencia que esa noche, como él mismo lo dijo, se encontró en un tobogán de emociones, pues, por un lado, había perdido una de las indumentarias más importantes y preciadas para un luchador: la máscara.

Le es difícil tratar de explicar los sentimientos por los que atravesó esa noche, por un lado menciona una gran tristeza, pues dice que al despertarse esa mañana, la del 17 de marzo del 2000, no se imaginó que tan sólo en unas horas su vida laboral y personal iba a dar un giro de 180 grados.

Cuando pasa eso de perder la máscara, no sólo te das cuenta que vas a salir al cuadrilátero sin tu tapa, sino que andarás en tu vida normal mostrando tu rostro, enseñando las huellas de las batallas que has tenido que sortear y las cicatrices que se quedarán contigo toda tu vida.

El Villano se toma un momento para reflexionar y concluye que esa noche, donde perdió la máscara y mostró su identidad.

Pueden suceder dos cosas, una es que la gente ya no te reconozca, que se pierda la identificación que tienes con la gente, o como me sucedió a mí, que la gente te reconozca, te quiera más, te identifique y te encuentre por la calle y recibas saludos, felicitaciones, abrazos y comentarios positivos de mucha gente que no conoces, pero que ellos sí te conocen a ti.

Y bueno, ahora tengo que lidiar con varias cosas, no sólo con que perdí mi máscara y tener la incertidumbre de que algún día mi carrera termine, porque, como ya te lo había dicho, mi carrera en vez de disminuir, parece que subió más.

Ahora que me ven sin máscara hay gente que me pregunta qué es lo que me pasó en mi frente, pues si la miras está muy lastimada, tiene muchas marcas y cicatrices que se me han ido haciendo a lo largo del tiempo, pero yo me siento como una persona muy normal, hay muchas personas que me saludan normal y ni siquiera se dan cuenta de que mi cara está así.

Y ni cuando perdí la máscara me delataban mis heridas porque yo me peinaba con el copete hacia la frente y pues me tapaba toda esa zona, no se me veía, hasta parecía que no era luchador, me tapaba con mi fleco, porque antes tenía mucho cabello.

Ya después, cuando perdí la máscara hasta parece que se me empezó a caer más el pelo. Ahora que saco cuentas de todas las cosas que pasaron en mi vida, mucha gente me pregunta si me siento una leyenda, si me creo o quiero pensar que seré uno de esos luchadores que recuerda la gente con mucho cariño, que quedan en la mente de los aficionados a la Lucha Libre.

Al final del día, creo que me pongo a pensar y yo no me siento como una leyenda, yo me siento normal, como si no hubiera pasado nada, como si hubiera pasado desapercibido toda mi vida.

Antes así era, nunca se me subió el humo a la cabeza porque yo fuera luchador, porque sabía que a mí me había costado mucho trabajo y que implicaba mucho esfuerzo y dolor poder llegar a ser alguien en la lucha libre, hasta ahora es cuando la gente me saluda por la calle y me pregunta 'cómo estás Arturito, gente que yo nunca he visto en mi vida, pero que me conoce.



Lucha máscara contra máscara entre Villano III y Atlantis, marzo de 2000. Captura de pantalla del video de la transmisión de televisión.

A mí me tocó ver a muchos luchadores que se ofendían cuando una persona que los encontraba en la calle y los abordaba les decía que eran sus ídolos de la infancia, o que los admiraban mucho cuando iban en la escuela.

Yo no sé si los hacen sentir viejos o qué es lo que les provoca a los compañeros que se ofendan, pero para mí eso no está nada mal, al contrario, es muy grato pensar que fuiste una de las cosas que admiraban las personas en su infancia, eso quiere decir que te veían como un héroe, como una persona correcta que siempre estuvo peleando.

Yo sé que no soy un niño, yo empecé a luchar a los 12 años, y muy chavo, tenía 18 años cuando fui campeón Welter, cuando le gané a Huracán Ramírez, fue una de mis más grandes hazañas, porque imagínate, ganarle a un luchador de ese calibre no estuvo nada fácil.

Entonces yo sé que ya no soy un niño, que mi vida como luchador ha sido muy larga y que va a ver personas que me vieron cuando eran niños, yo no tengo ninguna razón en contra de que se me acerquen y me feliciten, al contrario, es un halago para mí.

### 2.4 Mi etapa como independiente

En el mundo de la lucha libre, a decir de Arturo, es muy difícil tratar de sobresalir cuando no se está integrado a una empresa de renombre, pues el público prefiere asistir a arenas de renombre, a ver a gladiadores famosos, y no a novatos o personas que empiezan su carrera en los encordados.

Esto, precisó, hace que los luchadores se vean en la necesidad de buscar suerte en las empresas, para lo cual tienen que aceptar condiciones que los limitan a encarnar al personaje y no ser dueño de él.

Por esto, Arturo decidió comenzar su carrera en arenas pequeñas, buscando promotores que lo programaran en luchas en el Distrito Federal y en el interior de la República y ser dueño de su nombre, de su personaje.

Sin embargo, Villano III narró la forma en que comenzó su carrera como independiente y poco a poco fue ganando el renombre que le permitió dar espectáculos en la Empresa Mundial de Lucha Libre (EMLL), lo que actualmente es el Consejo Mundial de Lucha Libre

(CMLL); la Word Wrestling Federation (WWF), lo que actualmente es la Word Wrestling Entretainment (WWE).

Cuando empecé como Villano comencé en las arenas chiquitas, era una de las máximas figuras de las arenas chicas, locales, y después en ese tiempo mi papá me presentó con el señor Francisco Flores y él tenía convenios con arenas en Pachuca, Toluca, Cuernavaca, Puebla, Tampico y me llevaba a sus arenas en las primeras luchas de sus funciones.

Cuando el señor hace el cambio de salirse de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, lo que ahora es el Consejo Mundial de Lucha Libre, se salió de la empresa con toda su gente, con las arenas donde él organizaba las luchas.

De ahí empecé a luchar con el señor Flores, después de ahí hubo arreglos y pláticas para que Francisco Flores intercambiara gente con la Empresa Mexicana de Lucha Libre y pues a ellos les convenía mucho, porque cuando íbamos de las arenas chicas a la Arena México sí se llenaba mucho, cuando íbamos con ellos teníamos mucho éxito.

Después de que el Toreo fue derrumbado, en el 2008, entonces se acabó la empresa de Lucha Libre Internacional y me hablaron de la Arena México, yo pertenecí un tiempo a esa empresa y después volví a salirme y estuve un tiempo en la Triple A, después volví a entrar al Consejo y ya después, porque así convenía a mis intereses, me volví a salir del Consejo y trabajé como independiente.

Además, Arturo hizo mención de que el secreto de su éxito fue que su padre les aconsejó que los personajes que habían adoptado para que fuera conocido en la lucha libre los registraran para que nadie pudiera utilizar sus nombres y sus identidades.

Esto, precisó, es lo que deberían hacer la mayoría de los luchadores; sin embargo, aceptó que tratar de ganarse un puesto en la lucha libre de esta manera es aún más difícil que afiliarse a una empresa.



Villano III, Villano IV y Villano V es su etapa como luchadores independientes. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Nosotros viendo todo lo que se estaba dando en la lucha libre tuvimos que hacer nuestro registro de personaje público, porque ahora todos los promotores están aprovechándose de los luchadores, es una forma de hacer negocios que no beneficia a nadie, ya quieren no apropiarse sólo del personaje, sino también del luchador y eso está muy mal.

Cada quien debe ser independiente; aparte, creo que muchos luchadores tienen la culpa de todo esto, porque hay quienes se aprovechan cuando tienen cierto éxito en una empresa, se

sienten en los cuernos de la luna y agarran con las manos en la cintura se alejan y se van a otra empresa

Esto, hace que las compañías también vean por sus intereses porque podemos decir muchos nombres de luchadores a los que se les dio todo el apoyo y de buenas a primeras dejaron a las empresas con agendas programadas y boletos vendidos.

Arturo confesó que tiene la fortuna de que a lo largo de sus 40 años de carrera él pudo evitar cualquier problema relacionado con su identidad, además de que en las empresas en las que trabajó hizo buenos amigos.

En el Consejo Mundial de Lucha Libre duré 10 años, después me fui como independiente.

Lo más importante es que si ahora me habla una persona, pues voy a trabajar, si me habla otra, también. Yo no estoy peleado con nadie y eso me ayuda a que me llamen de un lado, o me llamen de otro.

Eso quiere decir que ahí está el resultado de mis buenas relaciones que he tenido con las personas, que me han dejado las puertas abiertas que me permiten regresar a lucha en diferentes arenas, porque también tiene que ver mucho el comportamiento del ser humano y uno como luchador, siempre he dado todo de mí, en todas las empresas en las que he estado, tanto en Triple A, como Independiente, en El Consejo, en Estados Unidos, en Japón, en Guatemala, Panamá Puerto Rico.

En esos lugares hay mucha gente que me aprecia y eso es lo importante, luego me hablan y también quieren que mis hijos vayan a luchar, piensan que ellos ya se dedican a la lucha, pero mis hijos no lo hacen y es que ahora con la tecnología, eso del Facebook y esa cosas han visto a mis hijos y creen que están luchando, pero no, ellos no luchan.

El tiempo que pertenecí a al Triple A fue muy poco y por etapas, la primera vez estuve

ahí fue como 8 meses, después me salí y cuando regresé como tres meses.

Fue la vez en que ingresaron mis hermanos en esa empresa. Tenía un acuerdo con Antonio Peña, quien era el presidente de la Triple A, para que pudieran entrar mis hermanos a luchar ahí conmigo, pero les pusieron muchas trabas y por eso me salí.

Después nos mandaron hablar a los tres para que nos uniéramos de nuevo, pero luego no cumplieron con lo que se había pactado y por eso nos salimos, duramos sólo tres meses ahí.

Ya después, nunca volvimos a regresar.

Luego, viajé a países como Panamá, Guatemala, Costa Rica y Ecuador, con Huracán Ramírez y mi papá. Creo que ellos fueron los que pusieron el camino para que los luchadores pudiéramos viajar, es cierto que ya muchos antes de ellos habían ido a presentarse a otros países, pero la verdad creo que quienes dieron el cartel fueron esas dos leyendas.

Cuando viajé a Japón, en la década de los ochenta, había un promotor que se llamaba Francisco Flores, que era el encargado de realizar las luchas en el ex Toreo, se oponía a que yo viajara al lejano oriente.

En ese tiempo, muchos luchadores se aventuraron a viajar a un lugar donde no conocían a nadie, con un idioma y cultura diferentes, entre ellos estaban los Brazos, de la familia Álvarez, Baby Face, el que ahora es réferi, Canec, El Solitario, los Misioneros de la Muerte y Solar; todos ellos iban y yo no.

En corto, el señor Flores me confesaba que promotores en Japón habían visto videos de mis luchas y que estaban muy interesados en que fuera a sus arenas, pero no me dejaba ir porque pertenecía a un grupo de luchadores que hacían que la gente en México fueran al Toreo de Cuatro Caminos.

Éramos como los ases bajo la manga de los promotores del país, viajábamos a Monterrey, Guadalajara, Tijuana, en Ciudad Juárez, y Flores se preguntaba cómo le iba a hacer para que pudiéramos estar en tantos lugares.

En una ocasión me llevó a su oficina y me mostró la agenda que tenía para los próximos tres o cuatro meses, a esa relación de fechas en el ambiente de los promotores les llaman o llamaba sábanas. Al mirarla me sorprendí, de los siete días de las semana por lo menos luchaba cinco, ¡era muchísimo!, debíamos tener mucho cuidado de no lastimarnos, de estar bien físicamente, de entrenar adecuadamente porque cualquier accidente o lesión implicaba quedarle mal a mucha gente.

Arturo hace una pausa para describir la actitud que muestran algunos luchadores cuando logran viajar al extranjero y cómo les puede llegar a cambiar la perspectiva que tienen de México y de sí mismos.

A decir de Arturo, hay luchadores que saben aprovechar la oportunidad de salir al extranjero, de mostrarse ante gladiadores de otros países y poder participar con ellos arriba de un ring.

Lo que voy a decir no lo hago porque la envidia me lo dicte, ni porque quiera presumir, al final la gente es la que juzga si uno hizo bien su trabajo o no. El público es quien siempre tiene la razón y es muy honesto, si ven a un luchador que no les satisface, que no se entrega o que perciben que no disfruta o entrega todo arriba de un ring, simplemente lo abuchean.

Durante mi carrera conocí a muchos compañeros que cuando alguien nuevo llegaba a este negocio los trataban de impresionar y les decían que habían viajado a Japón, que se habían presentado en las mejores arenas del mundo, que habían dado buenas luchas y casi casi que habían matado a Hirohito o a Nakamura y que se convirtieron en el terror de los japoneses.



Villano III en una lucha contra Comando, Arena López Mateos. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

Creo que esa es la parte de los luchadores que no supieron aprovechar sus viajes o que simplemente no los hicieron e inventaron todo. Cuando estas en lugares extraños, donde no hablan tu idioma, donde dependes de alguien más para que te lleven un plato de comida, para que se cumplan tus necesidades más básicas, ahí es cuando te das cuenta que tu viajas para conocer gente, para que sepan que eres una buena persona, un buen luchador y una persona que tiene humildad.

Dejé testimonios en videos que se encuentran en internet de mis luchas en Japón, aún se pueden ver. Mucha gente me ha comentado que ha visto esos videos, muchos japoneses que viven aquí me comentaron que se impactaron con la lucha libre que practicábamos allá. El mismo Tigre Enmascarado<sup>25</sup>, el primero de todos, me compartió la buena impresión que dejé en el Lejano Oriente.

Para otros luchadores, quienes aún siguen en activo, como Blue Panther, El Negro Casas, Último Guerrero y Atlantis, me han dicho que las funciones que llegaron a compartir conmigo y las que vieron como espectadores se caracterizaban en que eran unas en las que se trataba de dar y recibir, de un constante intercambio de técnicas y llaves.

Otra de las cosas que debes entender de los viajes es que pueden ser muy accidentados, no sólo por lo que te llegue a pasar allá, sino por las condiciones en tu estado físico en la que te encuentres al momento de viajar o la forma en cómo se da el traslado.

Recuerdo un viaje que hice a Japón que fue muy accidentado. Los de la New Japan insistieron en que fuera a luchar y el señor Flores accedió a pesar de que tenía funciones programadas.

<sup>25</sup> El Tigre Enmascarado, cuyo verdadero nombre es Satoru Sayama, fue un personaje del anime japonés llevado a los encordados. El primer luchador inició en la empresa New Japan Pro Wrestling en 1981, posteriormente viajó a México donde se unió a los luchadores Kato Kung Lee y Kung Fu para formar el trío de El Triángulo Oriental. Posteriormente el personaje fue tomado por otros japoneses, quienes le dieron vida hasta la década de los noventa. En www.superluchas.net el 6 de noviembre a las 23:45 horas.

El chiste es que a diferencia de otros compañeros, quienes se iban hasta una semana, yo iba a viajar de un día para otro, sólo para participar en la lucha estelar del aniversario de la New Japan Pro Wrestling en contra de El Tigre Enmascarado.

Recuerdo que la lucha era por el Campeonato Semicompleto Junior de la WWF, la presea que ahora es como el campeonato pesado de la WWE, así es que se decidió lo del viaje, pero antes teníamos que cumplir unas funciones en Tijuana, Tecate y Rosarito, en Baja California.

En esas luchas íbamos los tres Villanos y Ray Mendoza, contra el Perro Aguayo y los Misioneros de la Muerte. La entrada fue muy buena, recuerdo que había gente que se quedó sin boleto y estaba afuera de la arena.

Al ver tanta gente, la mayoría de los luchadores nos emocionamos y eso hace que al momento de luchar entreguemos todo. Hay otros que se emocionan de más y empiezan a improvisar, creo que eso fue lo que me pasó a mí.

El chiste, es que me aventé de sentón desde la tercera cuerda para caerle encima a Signo, pero vi que se inclinó --algo que no se debe hacer, si es que se quiere evitar una lesión-- para no lastimarlo metí la mano y al momento de caer con todo mi peso, se me zafó el codo.

Sentí un dolor inmediatamente, mis hermanos y mi papá se dieron cuenta de que estaba zafado el brazo, de que estaba mal acomodado, entonces en plena lucha uno de mis hermanos se acercó y me dijo 'cuidado con ese de allá', exactamente cuando giré la cabeza para ver lo que señalaba otro de mis hermanos, se acercó y me acomodó el brazo de un jalón.

Imagina el dolor que sentí, es algo inexplicable porque en ese momento estás concentrado en la lucha libre, en que no te ganen la posición para hacer una llave o en no

perder la ventaja, pero el dolor era muy intenso y me desconcentró por completo.

Lo chistoso aquí, es que al otro día me iba a ir a luchar a Japón.

Pensé que mi viaje a Japón iba a cancelarse, porque cuando te lastimas de esa manera, por lo menos, tienes que parar dos semanas cualquier actividad física.

Me acerqué al señor Flores y le dije que no me dejara ir, que quería posponer el viaje, pero él me argumentó que ni loco cancelaba la visita que teníamos programada.

El señor Flores me explicó que no podía cancelar el evento porque iba a participar en la lucha principal, que para la función ya se habían vendido todos los boletos y que ya hasta se habían comprometido a pagarle un adelanto. Así, lastimado, me tuve que ir a luchar.

En Japón me esperaba El Tigre Enmascarado, allá le decían Tiger Mask, y los promotores y organizadores de la arena de allá ya sabían que estaba lesionado; entonces, cuando llegué, me estaban esperando doctores y especialistas, quienes me inyectaron, me vendaron y me pusieron muchas cosas.

Esa es una de las funciones que más me gustaron, luché lesionado, no estuve al 100 por ciento de mi capacidad, pero fue una lucha memorable.

Fue en una arena a la que le cabían unas 80 mil personas, en ese tiempo, la más grande de Japón.

Se llamaba la Arena Kuramae Kokugikan<sup>26</sup> y la pelea fue en 1981. Obviamente, perdí la lucha porque las condiciones en las que participé no eran las mejores, pero fue una experiencia muy bonita poder participar en esa función junto a Tiger Mask, porque él era un luchador hecho y derecho.

Recuerdo muy bien que la arena se llenó en esa función y que cuando pasaban las

<sup>26</sup> La Arena Kuramae Kokugian fue construida en el barrio de Kuramae, Tokio en 1950. En principio, se pensó como un estadio para llevar a cabo peleas de Sumo, el deporte nacional de Japón. El lugar fue cerrado en 1984, cuando la Asociación de Sumo de Japón aperturó un nuevo recinto, el cual lleva el mismo nombre. www. Superluchas.net, consultado el 14 de julio de 2014. En http://superluchas.net/ el 6 de noviembre a las 24: 10 horas.

luchas previas yo escuchaba desde los vestidores cómo rugía la gente. Era impresionante escuchar el ruido que hacían los aficionados.

Una de las cosas curiosas de ese viaje, es que sólo estuve un día en Japón.

Es como si hubiera llegado a las 9 de la mañana, me atendieron lo de mi codo, me vendaron, fuimos a comer y después estuvimos en la Arena, luché y al final me mandaron a cenar y a mi avión de regreso a México.

Lo mejor de todo fue que los promotores japoneses nos pagaron como si allá hubiéramos estado presentándonos durante un mes. Así de importante fue para ellos que pudiéramos ir a presentar nuestro trabajo a sus arenas, la lucha libre estaba muy bien valorada en esos países.

A mi regreso, tenía planeado dejar de luchar un par de semanas, al cabo ya me habían pagado como si hubiera luchado un mes completo.

Pero los planes del señor Flores fueron diferentes, a mi llegada a la Ciudad de México me esperaba una gira por Cuernavaca, Guanajuato, Celaya y en el Toreo de Cuatro Caminos.

Esa gira fue diferente porque yo siempre había luchado en el bando de los rudos y a Flores se le ocurrió ponerme en el bando contrario y peor aún, de compañero de uno de mis más grandes rivales, El Solitario.

El señor Flores tenía mucha visión y creyó que poniéndonos de compañeros la gente se iba a interesar por saber qué es lo que iba a pasar, nosotros nunca habíamos hecho pareja y esa vez luchamos contra el Perro Aguayo y Canek.

El Toreo estaba muy lleno, luego, luego sientes la presencia de tanta gente que abarrota la arena y es un gusto que no podría describir.

En esos momentos en cuando echas todo el resto y se te olvida que te duelen las

lesiones, se te olvida todo y sólo estas ahí para hacer lo que más te gusta.

Y desde que me lastimé en Tijuana, después Japón, la gira esta por varios Estados y luego terminar en el Toreo no me dio tiempo de descansar por lo de la lesión, me ponía una codera muy apretada y así luchaba, cuidándome el brazo.

Honestamente, mis compañeros me cuidaban mucho porque sabían que mucha gente iba a verme luchar a mí y por eso trataban de no lastimarme más el brazo.

Y no quiero sonar presuntuoso, porque lo mismo pasaba con Místico, con El Santo, pero ellos son otro fenómeno, cada quien hemos tenido nuestro lugar y en un momento definido, pero creo que yo no he tenido nada que envidiarle a nadie, la verdad. Me siento lleno, me siento pleno y gracias a Dios que hasta la fecha puedo seguir luchando para el público, que me entiende que ya no puedo tener la misma agilidad, ya no me muevo igual que antes, pero le echo ganas a mi trabajo.



Villano III contra Blue Panter, Arena México. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

# CAPÍTULO 3. EL REFLEJO EN EL ESPEJO: MIS HIJOS QUIEREN SER LUCHADORES

El entorno familiar es uno de los aspectos más difíciles a los que se tiene que enfrentar un luchador a lo largo de su carrera.

Por un lado, por ejemplo, está la ausencia que representa el padre, hermano o hijo que siempre está partiendo del hogar para presentarse en funciones organizadas en otros estados de la República o incluso en el extranjero.

Por el otro, puede presentarse la situación que los hijos de un luchador quieran dedicarse a la misma actividad que su padre; este caso, representa una de las situaciones que más se reproducen en el seno de una familia de luchadores.

Un ejemplo, es la familia Alvarado, quienes desde hace más de tres generaciones, los hijos, nietos y ahora los bisnietos se dedican a la lucha libre, conservando una tradición, que hasta la fecha, mantiene nutridos de luchadores jóvenes y veteranos los encordados de diferentes arenas de la Ciudad y de la República mexicana.

## 1.2 El mismo dilema que mi padre: no quiero hijos dedicados a esto

En este capítulo se abordarán los procesos por los que tuvo que pasar Villano III al darse cuenta que sus dos hijos, de 14 y 15 años de edad, también ven en la lucha libre un oficio al que se quieren dedicar.

Se destacan, por ejemplo, las situaciones que Arturo Díaz Mendoza vivió al convertirse en luchador, la relación con su padre y cómo esas mismos aspectos se están repitiendo en la relación con sus hijos.

Para cuestiones de privacidad, se omitirán los nombres completos de sus hijos, ya que al quererse dedicar a la lucha libre, éstos solo pueden ser revelados una vez que hayan perdido la máscara en una función de lucha libre. Por esto, al mayor lo llamaremos Arturo y al menor Alfredo.

Esta parte de la entrevista se llevó a cabo en la casa de Villano III, ubicada en la Colonia Villa de Aragón.

Durante el desarrollo, estuvieron presentes su esposa y sus dos hijos, quienes se sentaron alrededor de Arturo.

La respuesta fue tan simple como la pregunta. Arturo sabía de antemano, que muy probablemente sus hijos iban a repetir la misma historia de él y sus hermanos.

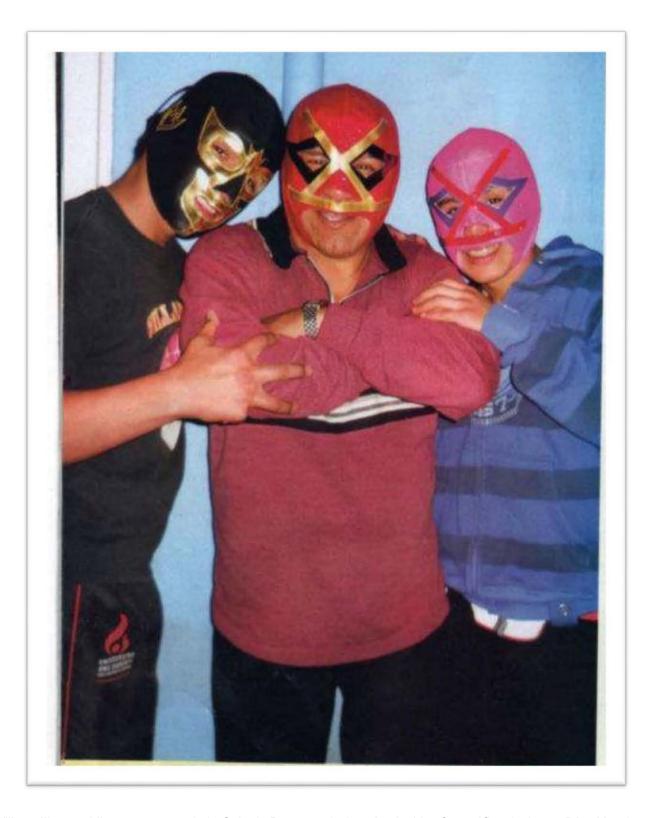
Que mis hijos repitan mi historia me hace entender a mi papá y a mi mamá, después de muchos años vengo a comprender todo lo que hicieron en su momento.

Cuando eres joven tienes mucha inmadurez, te quieres comer el mundo de un bocado y no te das cuenta que eres un chamaco, que tienes mucho que aprender y que la vida no están fácil como se cree.

Afortunadamente, desde mi perspectiva, creo que a mis hermanos y a mí nunca nos faltó nada, ni dinero, ni amor, ni ropa, ni zapatos, ni atenciones, nada.

Podíamos pensar que mi papá no estuvo mucho tiempo con nosotros, pero eso se compensaba cuando compartía tiempo de calidad, cuando regresaba de una gira y nos dedicaba todo un día a salir con él, a platicar, a ver cómo íbamos en la escuela, a que le platicáramos nuestras cosas, mi papá siempre fue así.

Todo eso me enseñó, por ejemplo, a ver ahora a mi hijo el mayor, a Arturo, que quiere hacer y deshacer, pero yo lo tengo que encausar, lo tengo que conducir por el camino bueno y al final dejar que él solito se vaya, que aprenda y que se enseñe cómo es la vida.



Villano III y sus hijos en su casa de la Colonia Bosques de Aragón. Archivo fotográfico de Arturo Díaz Mendoza.

En concreto, tengo que hacer lo que mi papá hizo con nosotros, el buen ejemplo que dejó al tratarnos, al dejarnos experimentar, equivocarnos y aprender de nuestros errores.

Arturo hace exactamente lo que yo hacía de niño y me hace ver mi suerte. Eso me causa mucha risa porque recuerdo las cosas que hacía y sé de dónde sacó lo tremendo.

Hay otras cosas, como el aspecto físico, que también me causan mucha gracia. Mi hijo mayor se parece mucho a mi papá, hay unas fotos donde están igualitos, donde tienen el mismo porte, el mismo cabello, los ojos y la forma de hacer sus gestos.

Aquí me fui a encontrar a mi papá, con mis hijos.

Cuando nosotros éramos chicos la pugna entre mi papá y mi mamá siempre fue una.

Por un lado, mi papá no quería que nosotros nos dedicáramos a esto de la lucha libre, pero por el otro, nos refugió en ella para que no nos metiéramos en ningún vicio.

Nos llevó a entrenar lucha olímpica, nos metió al gimnasio e hizo del deporte una parte importante de nuestras vidas.

La relación con mi papá, en muchos aspectos, tenía algo que ver con el deporte, y más en específico, con la lucha libre.

Como sucedió conmigo y con mi padre, sucedió con mis hijos.

La diferencia es que yo vi en el estudio la forma de alejarlos de los malos pasos, así es que siempre estoy detrás de ellos para que terminen su escuela, para que hagan sus tareas y para que disfruten mucho la etapa académica.

En cuanto al deporte, yo no los metí a ninguna actividad, ellos solo fueron los que tuvieron el interés, las ganas y quienes buscaron dónde realizar las actividades que desde hace unos tres años realizan.

Entraron a un gimnasio a practicar la lucha olímpica, pero al pasar del tiempo, ellos mismos se dieron cuenta que podían haber empezado desde más chicos. Creo que eso

hubiera hecho que sus posibilidades de destacar en ese deporte, de manera profesional, cambiaran.

A veces me reclaman y lo que yo les digo es que estaban muy chiquitos para comenzar a hacer la lucha olímpica, me daba mucho miedo que les lastimaran un brazo o una pierna, incluso hay lesiones de cuello muy graves en ese deporte, no quería eso para mis hijos.

Y es aquí donde recuerdo las palabras de mi papá, su pensamiento y el miedo que sentía cada vez que veía a sus hijos arriba de un cuadrilátero.

Como le sucedió a él en ese entonces, ahora yo sé lo que se siente estar lastimado, quedar tronchado de una mano o un pie por el hecho de no caer bien en un lance, de un mal movimiento o de una mala voluntad de alguno de los compañeros de profesión.

Recuerdo que yo empecé a entrenar la lucha desde una edad muy temprana, estaba más chico que mis hijos ahora, a lo mejor tenía unos 10 o 12 años.

Cuando a un niño lo meten desde chico en esta actividad, si tiene el talento necesario, se encuentra muchas posibilidades para destacar. Es un deporte que no ha sido muy explotado en nuestro país, pero en el que hay muchas oportunidades, muchos apoyos y buenas aptitudes de los mexicanos.

Creo que de ser diferente, si mis hijos hubieran entrado a este deporte más chicos, como a los 4 o 5 años, ahorita tendrían muchas posibilidades de destacar y ser campeones nacionales e incluso participar en unas olimpiadas.

Arturo hace una pausa en la entrevista, se levanta de su asiento y camina hacia una de las paredes de su casa. En la pared, junto a un altar de la Virgen de Guadalupe de unos 70 centímetros de altura, señala una pared donde se cuentan unas 20 medallas colgadas.

Toma una por una y hace una breve descripción de las competencias donde sus hijos las han ganado. Juegos Olímpicos delegacionales, nacionales y de gimnasios de la Ciudad,

una competencia a nivel nacional y reconocimientos de competencias locales.

Viendo esto que han logrado Arturo y Alfredo, creo que mis hijos sí hubieran podido llegar a ser campeones olímpicos, o por lo menos participar en unos Juegos Olímpicos.

Con todo esto, me doy cuenta que la historia de mi infancia está volviendo a suceder con mis hijos, es igualito a lo que a mí me pasó y eso, por un lado me da un tremendo gusto, pero por el otro, un profundo miedo.

Antes de responder la pregunta clave de la conversación, Arturo toma aire y repite el cuestionamiento como si se quisiera convencer a sí mismo de su respuesta.

Si mis hijos me dijeran que quieren ser luchadores como yo ¿qué haría? Pues les daría todo mi apoyo, estaría con ellos hasta el final, como mi padre lo hizo con mis hermanos y conmigo.

Creo que el apoyo que yo les podría brindar, ahora que ya viví la experiencia que ellos van a vivir es muy importante, yo ya sé cómo el ambiente de la lucha libre, el ambiente de las arenas, de los promotores, de los compañeros y las relaciones que se pueden estar dando en ese ámbito.

Arturo interrumpe la plática y hace una pausa para sacar de una enorme mochila un par de máscaras, las cuáles toma con sus manos y muestra a la vez que explica que son dos que sus hijos ya usaron en una función de lucha de entrenamiento.

Una vez hicimos una entrevista para un programa de lucha libre que pasa en el Canal 28, en ese programa Arturo, mi hijo mayor, estuvo de acuerdo en hacer una pirueta para un promocional del programa.

Se subió a la tercera cuerda, se aventó, dio un mortal hacia el frente y cayó como si se hubiera echado un salto de tigre, con marometa y todo. Me quedé sorprendido, no sé a qué hora crecieron tan rápido, a qué hora aprendieron todas esas cosas y cuándo fue que ya no

tuvieron miedo para saltar desde tan alto.

Saltó, se echó la marometa, cayó en la lona, agarró el micrófono de los del Canal 28 y dijo que quería ser luchador como su papá.

Desde esa entrevista la gente comenzó a identificar que mis hijos sí quieren ser luchadores y ya los ven como hijos del Villano III.



Hijos de Villano III posando para una fotografía publicada en el portal de internet Súper Luchas.

## 3.2 La Dinastía Imperial tendrá futuro

Mi hijo mayor va a ser Villano III Junior, pero eso es lo que se piensa ahora, porque la vida cambia mucho.

El que lleves el nombre de luchador de tu papá, de tu tío o de cualquier integrante de tu familia es muy complicado.

Es lo que platicaba, al principio nosotros, los cinco hijos de Ray Mendoza, no queríamos que la gente supiera que él era nuestro papá.

No queríamos favoritismos, no queríamos nada que nos pudiera hacer el camino más fácil o que nos lo complicara.

Creo que ahora ese mismo debate es el que mis hijos tienen que tomar ahora, el mismito que nosotros tomamos hace ya más de 40 años, cuando empezamos en esto de la lucha libre.

La diferencia ahora es que, por ejemplo, las cosas que pasó mi papá ya las entiendo porque ya las estoy pasando yo; y las cosas que mis hijos están viviendo, también sé de qué se trata, porque una vez lo hice yo.

Creo que mi papel ahora es ayudarles a encaminarlos por un buen sendero, que no se apresuren a sus tiempo, que no se dejen engañar por promesas que les hacen ciertas personas, que no crean que una empresa o un promotor les va a bajar la luna y las estrellas.

Ellos tienen que entender, por ejemplo, que lo que parece fácil y rápido, en cuanto a ganarse un sueldo, a veces cuesta más que si empezamos por las bases de la lucha libre.

También, deben conocer sus limitaciones, hasta dónde pueden llegar por el nivel de técnica que manejan, lo que les pueden exigir las otras personas y sus compañeros y cómo deben cobrar por su trabajo.

Arturo dice que podría declinar por el boxeo en vez de la lucha libre, entonces podría ser que uno de mis hijos haga ese deporte y el otro decida ser luchador.

A mí lo que me da gusto es que mis hijos puedan hacer lo que ellos quieran, que puedan estar desarrollando la actividad que les llene la vida de satisfacciones y que les permita mantener a una familia.

Arturo me dice que quiere ser boxeador porque ahí hay más dinero, pero yo creo que hay que dejar que Dios haga las cosas que deben ser.

Por lo pronto, no me considero nadie para impedirles que cumplan sus sueños, no puedo impedirles nada porque eso no hicieron mis papás conmigo.

Soy de las personas que piensa que cuando los hijos quieren algo, los padres deben ser los primeros en escuchar y ayudar a conseguirlos. Quiero que mis hijos sean eso, pero que también sean mis amigos.

El mayor reto que tengo como padre es que ellos dos estén preparados para la vida, para la lucha libre, para todo.

Aunque cree que es más importante que estén preparados para la vida, que para la lucha libre.

La vida es más dura que la lucha, es bonito vivirla, disfrutar, pasarla bien al lado de las personas que uno quiere, pero también sabe dar lecciones muy duras y cuando alguna persona logra en la vida, a veces, no sólo se tiene que cuidar de las personas que lo envidian, sino de todo mundo.

Hago un ejercicio de reflexión y concluyo que yo no quiero que mis hijos pasen dificultades que a mí me tocó vivir, por eso les digo que sean personas de buen ambiente.

Creo que ese es uno de los consejos para la vida que les he dado. Se hace raro que diga 'personas de buen ambiente', pero eso no significa otra cosa, sino que sean gente

agradable para los demás, que ayuden a quien puedan ayudar, que sean amables con quien tengan que serlo y que sirvan a los demás.

Un luchador, por ejemplo, se puede agarrar a trancazos con otro compañero. Pueden lastimarse arriba de un cuadrilátero, pueden hacerse llaves, contrallaves, pueden hasta abrirse heridas o agarrarse a patadas, pero abajo la historia no tiene que ser igual.

A veces, los mejores amigos son las personas a quienes conociste en una arena, arriba del cuadrilátero.

Por ejemplo, tengo amigos que son muy duros y canijos para dar golpes, pero al final han entendido que yo no he hecho daño a nadie, al contrario, quiero ser amigo y cuando se puede ayudar a alguien, simplemente lo haces, porque es muy feo que, cuando pasa el tiempo, existan muchas personas con las que no puedes contar, que pasaron por tu vida, pero se fueron de largo.

Al contrario, sentir que se ha hallado a un amigo verdadero, eso sí tiene un gran sentido.

También, quiero heredarles sabiduría que les sirva para que puedan enfrentarse a las adversidades que se les vayan presentando.

Creo que los rivales más difíciles de vencer no son los que se encuentran arriba de un ring, sino las adversidades que se encuentran en la vida, las que nos sacan sangre, sudor y lágrimas.

Cuando llegué a ser campeón y a empezar a tener éxitos como Villano III mi papá me paró en seco y me dio la lección más valiosa que he podido recibir y la que yo, cuando sea el momento, se lo voy a dar a mis hijos.

Mi papá me agarró del hombro y me dijo: 'Así como hay que recibir los triunfos, los éxitos y las bendiciones en esta vida, también hay que aprender a recibir las derrotas, las dificultades y los momentos complicados'.

Me decía eso como una forma de que aprendiera, porque la lucha libre y la vida son así, encuentras triunfos, fracasos y en este caso, la derrota también cuenta y hay que asimilarla.

Arturo menciona una de las cosas que el mundo de la lucha libre más le ha dejado.

Entre todas las cosas que ha aprendido, Villano III recalca que la aceptación de los triunfos y fracasos ha sido una de las cosas que más trabajo cuesta entender.

Aprendí que hay que darle gracias a Dios por todo, por las veces que nos toca alzar el brazo en la victoria o quedarnos un ratito tirados en la lona por el dolor físico y de haber perdido una batalla.

Sin duda, una persona se vuelve más valiosa cuando logra asimilar la derrota, porque logra aprender de ellas y les saca provecho.

El entrevistado vuelve a recordar la que considera la derrota de su vida. Pone un ejemplo sobre cómo reconoció que Atlantis le haya ganado una lucha en la que se jugaban la identidad.

Cuando se logra aprender de las derrotas, como me pasó a mí cuando perdí la máscara, eso te da herramientas para sobreponerte a lo que sea, para enfrentar la vida desde otra perspectiva; este es el mensaje que le quiero dar a mis hijos.

No quiero que mis hijos caigan derrotados, cualquier padre evitaría eso para sus hijos, pero también sé que es una ley de la vida y que pronto nos tocará estar arriba o estar abajo.

Mi papel, como lo hizo mi padre en su momento, es estar apoyando a mis hijos, para que cuando un momento difícil llegue, ellos tengan la fuerza y la inteligencia para saber aprovecharlo y levantarse.



Hijos de Villano III y sus compañeros de las clases de lucha libre que reciben en la Arena México. Fotografía del portal de internet Súper Luchas.

Arturo empieza a hablar sobre un tema que la mayoría de los luchadores padecen con mucha frecuencia.

El tema de los promotores, es decir, aquellas personas que se dedican a hacer el contacto con los luchadores, buscar las arenas para presentar una función y administrar el dinero de las ganancias.

Siempre les he explicado a mis hijos cómo manejan la lucha libre las personas que no se suben a un cuadrilátero.

Obviamente, ellos tienen un interés y el amor a la lucha libre –en la mayoría de los casos- no existe, pues sólo ven esta actividad como un negocio.

Una vez, por ejemplo, me habló un promotor que se llama Héctor Guzmán, quien tiene una arena en el Estado de México.

Me llamó a mi celular para preguntarme si me podía incluir en una función de lucha, que se iba a dar en la Arena López Mateos.

Lo que me pasa con ese señor es que tiene la suerte de ofrecerme trabajo, cuando ya tengo agendado algo o tengo cita con el doctor o cualquier otro compromiso.

Por suerte ésta vez no fue así, y digo suerte, porque acababa de colgar y de hacer el compromiso de presentarme en una Arena López Mateos, cuando mi hijo encuentra en internet unos folletos—que se habían difundido tres días antes de la llamada- en donde le aseguraban a la gente que yo ya estaba confirmado para esa lucha.

Vamos a pensar que yo no pudiera asistir, que tuviera un compromiso, que estuviera enfermo o que se me programara otra lucha.

La gente ya había visto los folletos, porque ya los habían repartido en la calle y ya lo habían difundido en internet.

Si yo no podía ir, el que iba a quedar mal ante el público no iba a ser ese señor, Héctor Guzmán, ni la arena donde trabaja, tampoco iban a quedar mal los otros luchadores, el que iba a quedar mal soy yo, el menos culpable de todo.

Este tipo de situaciones son las que quiero que mis hijos entiendan. Están muy jóvenes y tienen mucho talento; eso llamará la atención de muchas personas, quienes les ofrecerán cosas y les pedirán exclusividad.

No está mal que uno como luchador se vaya como el mejor postor, al final, estamos ofreciendo un servicio de entretenimiento y de esto vivimos, obviamente nos vamos a ir con quien mejor nos page, pero eso no significa vender nuestra vida.

Arturo hace una reflexión sobre algunos casos en el que en el círculo entre luchador, promotor y personaje, quienes menos importan son las personas que se suben al ring.

Uno de los casos más conocidos, precisó Arturo, fue el de Místico, un luchador que surgió en el Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL), y que cuando quiso probar suerte en otra empresa tuvo muchos problemas.

Le pasaron muchas cosas a ese muchacho, quiso irse a la WWE, pero el Consejo Mundial de Lucha Libre no lo dejó ir fácilmente.

Le puso muchas trabas porque lo quiso vender, como si se tratara de un pedazo de carne, con el nombre de Místico, la imagen, los derechos para poder explotarlo, pero los de la WWE tienen muchos años dedicándose a esto y no aceptaron.

Es como si le enseñaran a hacer pan a un panadero que toda su vida se ha dedicado a ese oficio, el Consejo se quiso poner exigente y con las ganas de Místico de salir del país, pues hubieron muchos problemas.

El muchacho se tuvo que salir por la puerta trasera, dejar el personaje de lado y empezar de cero. Por su puesto que la empresa no le dio un quinto, no le dio nada, sólo le abrió la puerta de atrás y lo dejó libre.

Este tipo de cosas son las que no quiero que les pasen a mis hijos, que no se vendan a una empresa a la que no le importan sus luchadores y que va a negociarlos como si se trataran de animales.

Afortunadamente, ya existe otra opción, que es la de luchar como independiente, es decir, no estar sujeto a una empresa, sino ir y presentarse con unos y luego con otros.

## 3.3 El apoyo: su formación académica y deportiva

Si algo aprendió Villano III de su padre, es que una persona debe desarrollarse en todos los aspectos de su vida, es decir, debe ser buen hijo, buen hermano, buen amigo, bueno en su profesión y en la vida.

La preparación académica que sus hijos, Alfredo y Arturo deben tener, es una parte importante en la vida de Villano III.

Como sucedió con él, cuando su padre les pidió a sus cinco hijos que antes de convertirse en luchadores profesionales, estudiaran una carrera universitaria, que les permitiera tener una forma de vivir si en la lucha libre no podían hacerlo.

Entre la escuela, las tareas y los entrenamientos, los hijos de Villano III han pasado su infancia y parte de su juventud.

Dividen sus días entre seis horas de escuela, tres de entrenamiento y un par para tareas. Lo demás, precisan, es para descansar.

Cuando quieres sobresalir en cualquier ámbito de la vida es importante que siempre tengas en cuenta que debes tener mucha constancia, mucha, pero mucha paciencia para ver los resultados y a veces hasta castigar aspectos de tu vida que te gustan mucho.

Mis hijos, por ejemplo, no son mucho de salir a la calle, obviamente por la edad tienen inquietudes de conocer ciertas cosas, pero al final creo que ponen con mayor importancia el hecho de que se quieren dedicar a una actividad que les permita tener una vida bien.

Nunca he tenido problemas con ellos en la escuela, tampoco en la vida, en general mis hijos son buenas personas y eso se lo ha valido el apoyo que tienen de su mamá y lo que uno les ha inculcado, creo que el deporte también es muy buena herramienta para que ellos saquen sus inquietudes por ahí, las canalizan.

La opinión que el padre tiene de sus hijos, no dista mucho de la que los hijos tienen de su papá, quien a pesar de que no ha estado con ellos en momentos importantes de su vida, como cumpleaños, graduaciones o logros deportivos, lo tienen en muy grande estima.

El hijo mayor, por ejemplo, considera que su padre es mucho más que un ejemplo a seguir, lo visualiza como su amigo, su cómplice y su mentor.

Mi papá es muchas cosas para mí, es una leyenda viviente, es una persona maravillosa que siempre ha sabido muy bien que es lo que quiere de la vida.

Tuvo la fortuna de encontrase una esposa maravillosa que cultivó a sus hijos de muy buena manera.

Si mi papá no hubiera sido luchador, de cualquier forma sería mi ídolo, porque él me ha enseñado muchas cosas, hubo muchos momentos en los que no estuvo, en los que me hizo falta, pero los ha sabido arreglar porque siempre, siempre ha tenido un buen consejo para nosotros.

Sé que mi hermano y yo queremos y sentimos como una necesidad continuar con si leyenda, con su legado que él ha construido desde hace mucho tiempo.

Arturo cree firmemente que la educación de sus hijos, será la base que les permitirá obtener éxito en muchos aspectos de su vida.

En este aspecto, Villano III no le puede hacer honor a su nombre de luchador, no es un villano, sino todo lo contrario, Arturo se muestra como un padre preocupado por el futuro de sus hijos.

No veo a mis hijos como una mina de oro, no quiero que en un momento piensen que los estoy presionando para que me mantengan en un futuro, para que yo me convierta en una carga para ellos.

A mi edad, a mi edad ya no es tan sencillo pensar en el futuro. No es que piense que

me voy a morir mañana, simplemente es ver la realidad, ya tengo más de 60 años y con todos los golpes que he recibido, con todo lo que mi cuerpo ha tenido que soportar, no es posible que piense que voy a durar muchos años.

Lo que sí tengo claro, es que no quiero ser una carga para ellos. Siempre he tenido la costumbre, el hábito de que si gano cinco pesos, dos los gasto y tres los ahorro.

Siempre recibí muchos consejos de mi padre, el de ahorrar fue uno que nos dejó muy claro a mí y a mis hermanos.

Durante la entrevista, los hijos de Arturo se sentaron a su lado, tomaron su mano y en ocasiones le pasaban el brazo por el hombro.

Siempre con mucho respeto, sus hijos le tiraban una mirada de amor, respeto y admiración.

De tanto en tanto, Guadalupe salía de un ala continua de la casa y pasaba por detrás de los entrevistados.

Guadalupe, desde hace 20 años, es esposa de Arturo.

Treinta años más joven que su esposo, Guadalupe dice que se enamoró de Arturo por verlo en la televisión y que el regalo más maravilloso que pudo recibir de la vida, son los dos hijos que tuvo con el luchador.

Al hablar de su madre, los hijos no pueden evitar hacer un reconocimiento del papel que ha jugado en su vida.

Durante los largos periodos de ausencia de su padre, Guadalupe fue determinante en la educación de sus hijos, quienes se lo reconocen cabalmente.

Alfredo, por ejemplo, dice que su mamá ha sido su compañera y confidente en muchas cosas.

Mi madre es muy importante en mi vida, porque mi papá sólo lo veíamos dos o tres

horas y se volvía a ir y mi mamá era la que jugaba el papel de ser padre y madre. Ella siempre se dedicó a cuidarnos en nuestra infancia, ha sido muy difícil para ella y yo estoy muy agradecido porque nos ha ayudado mucho en la escuela y en la vida.

Arturo, el hijo mayor, reconoce que su mamá ha sido muchas cosas para él, la ve como la persona que puede resolver varios conflictos a la vez, como el soporte de su casa.

Siempre he dicho que mi mamá tiene 20 manos, siempre ha hecho muchas cosas a la vez y eso es de admirarse, ella mantiene esta casa en pie y permite que todo funcione.

Cuando no estaba mi papá ella organizaba nuestras fiestas de cumpleaños y se las arreglaba para que todo saliera bien, mi mamá es la mujer más maravillosa que pueda existir, jamás la voy a dejar de querer por el simple hecho de haberme traído al mundo.

#### 3.4 Habrá Villanos para rato

A pesar de que sus hijos han manifestado la clara intención de ser luchadores, Arturo aún duda que en verdad se ganen la vida en el ring.

Es muy adelantado decir si habrán o no, porque mis hijos no sé qué opinión tengan de ser luchadores de la misma dinastía. No sé si quieran ponerse el mismo nombre, puede ser que quieran forjar su propia historia, como lo hicieron muchos otros que no quisieron llamarse igual que sus padres, pero ya es decisión de ellos y yo lo apoyaré.

Lo que Arturo sí tiene claro, es que su actividad luchística no ha parado desde hace 41 años.

El nombre de Villano III no ha dejado de plasmarse en los programas de funciones de lucha libre en el Distrito Federal y el área Metropolitana.

Arenas como la Naucalpan, la Arena Nezahualcóyotl y eventos que se realizan en la Sala de Armas y en el Plan Sexenal siguen presentando al Villano III en su cartel.

Gracias a Dios todavía tenemos mucho trabajo, hay personas, buenos amigos, que me permiten seguir trabajando, que me invitan y que me presentan en sus arenas.

Y por el otro lado, hay personas que todavía nos quieren ver luchar, que van a las funciones de lucha libre porque ven nuestros nombres en el programa.

Arturo sabe muy bien que sus mejores años han pasado, él cree que su carrera ha tenido muchas etapas, algunas buenas y otras excelentes, pero eso sí –precisa- nunca ha tenido una temporada mala.

Sé muy bien que mis mejores años han pasado, que ahora mi cuerpo no responde igual a como lo hacía antes.

Mi lucha siempre fue muy técnica, antes no era como en la actualidad, ahora ves a los

luchadores y se avientan de las cuerdas, parecen más malabaristas y equilibristas que gladiadores.

Nunca he sido de esos, siempre tuve mucho miedo de que pasara algo, una mala caída, que el compañero se quitara y caer de lleno al suelo. Me dediqué a estudiar la lucha, a trabajarla y practicarla, pero de todos modos, ahora ya es complicado que el cuerpo responda como antes,

Aunque es poco esfuerzo, la verdad es que no es lo mismo.

Tengo programadas muchas peleas y no nada más en el Distrito Federal, en ocasiones algo al interior de la República para seguir presentándome y la gente no me olvide.

Hay veces que también organizamos funciones para recaudar fondos que destinamos a la Asociación. También tengo peleas programadas con la empresa DTU y la Arena Tlalnepantla.

Diario doy gracias a Dios de que tengo trabajo, hay ocasiones en las que diario tengo trabajo y es cuando me doy cuenta de que soy bendecido, porque la gente se da cuenta de que ya no tengo la habilidad de antes pero aun así me siguen ovacionando y también agradezco que puedo bajar del ring sin tener alguna lesión grave.

Ahora me doy cuenta que uno como luchador debe entregarse a la gente no importando el tamaño de la arena, a esta altura de mi carrera puedo decir que trabajé ante miles de personas y ante cientos, pero lo que más me importa es que si son muchas o pocas queden satisfechas.

Lo importante siempre ha sido saber organizarse y aprender a decir no a los promotores, quienes son muy insistentes en querernos llevar a sus arenas, sólo que uno no puede partirse.

Pero la experiencia que Arturo y sus hermanos han tenido en la lucha libre, les ha valido para poner en marcha otros proyectos, siempre encaminados a proteger a sus compañeros de oficio.

En el 2012, Villano III y sus hermanos, Villano IV y Villano V, formaron una asociación civil que se encargará de velar por los derechos laborales de los luchadores, quienes siempre han sido objeto de abusos y falta de seguridad social.

Va caminando, estamos empezando con el proyecto y creo que va caminando.

El problema es que no todos los luchadores tienen un promotor o una asociación que los ayude. No se ha visto nada de eso en México.

Por ejemplo, cuando un luchador se retira se queda sin pensión, sin seguro médico, no tiene nada.

Hay luchadores que viven solos y cuando se lastiman nadie los ve, nadie cuida de ellos y nosotros esperamos que haya una casa de asistencia donde ellos puedan llegar y obtener ayuda médica, de medicinas, de terapias piscológicas.

Vamos bien, tiene poco y mi hermano, Villano IV, es quien más le está echando ganas con ese asunto, sólo que muchos compañeros se han estado desanimando.

Las personas quieren ver resultados de inmediato, pero sabemos que hay crisis en todos lados y es difícil levantar una organización de esa índole si no se cuenta con los recursos, pero seguimos adelante y estamos luchando.

Arturo ha vivido en carne propia la falta de apoyo que hay a los luchadores, la falta de beneficios sociales como un seguro social, medicinas gratuitas y hasta tratamientos para enfermedades crónicas.

Tuve un problema de lenguaje que me impedía hablar, sólo podía gemir y comunicarme con señas, también tuve problemas motrices, no podía mover una mano y una

pierna y ahora me encuentro a las mismas personas que me vieron tendido en una cama y no me dicen otra cosa que lo orgullosos que están de mí. Me dicen que lo más fácil hubiera sido dejarme caer en una cama y morirme allí, pero lo que me sacó adelante siempre ha sido mi familia.

Mi esposa es joven, puede trabajar pero prefiero que vea por mis hijos y ella está contenta así, creo que el hombre es quien debe ver por su familia.

Hay que tener valor para reconocer los errores en la vida, y más para sobreponerse a ellos, en la vida de todo se aprende pero también se castiga. Hay gente que se la pasa tomando, drogándose y al final Dios es el que todo lo ve y todo lo juzgará en su momento.

#### CONCLUSIONES

Cualquier persona pensaría que la vida de un luchador está llena de fama, fortuna, firmas de autógrafos y el reconocimiento de los aficionados.

La vida de un luchador profesional es mucho más que los 20 minutos que se mantiene arriba de un cuadrilátero, ofreciendo un espectáculo.

Con este proyecto, que más allá de ser una entrevista de semblanza, intenta ser un escudriño a la vida de uno de los luchadores más reconocidos en la historia del pancracio mexicano.

Arturo Díaz Mendoza es más que un luchador profesional, es más que viajes a Japón, giras por la República Mexicana, campeonatos y la admiración del público.

Arturo es hijo, es hermano, es padre y es esposo.

Se valora a la persona por encima del personaje, pero también se enuncian los logros del personaje que hicieron a Arturo una mejor persona.

El agradecimiento, como en repetidas veces lo mencionó el entrevistado, es uno de los ejes fundamentales con los que Villano III ha regido su vida.

Agradecimiento a sus padres, en primer instancia, por darle la vida; agradecimiento a sus hermanos por ser los cómplices de sus retos y metas alcanzadas; agradecimiento a sus entrenadores, quienes callaron el secreto del debut de Arturo cuando aún era un adolescente y admiración a su familia por resistir sus largas ausencias y comprender que la Lucha Libre fue el medio para salir adelante.

Con este trabajo, también, se intenta dar un sentido más humano al desarrollo de la lucha libre. ¿Espectáculo? ¿Deporte? ¿Una combinación de ambos?

Lo cierto es que cualquier persona que se dedica a este oficio, debe poner mucho

empeño, dedicación y disciplina para poder destacar y ser reconocido por las personas.

Tras cada una de las palabras que Arturo dijo durante las sesiones de entrevista, se pudo constatar que un luchador puede tener un gran talento, pero si no se gana el cariño del público, será imposible que destaque a nivel profesional.

La Lucha Libre es un deporte noble, que no conoce de posiciones sociales, nivel académico o económico. Sólo faltan ganas y resistencia para que cualquier persona pueda practicarlo.

La otra cara de la lucha libre, la mala, como Arturo lo menciona, no está implícita en el deporte mismo, sino en quienes se encargan de promoverlo, quienes sacan tajada de los deportistas novatos, quienes en general hacen cualquier cosa para poder destacar en ese medio.

Los de pantalón largo y desenmascarados, precisó el entrevistado, son quienes le hacen daño a la Lucha Libre, a los luchadores y finalmente al público que paga un boleto pasa asistir a una función de lucha libre.

La historia de Arturo Díaz Mendoza se contó desde las bases.

En el primer capítulo se hizo una remembranza de su niñez, de sus estudios académicos y de cómo se fue introduciendo al mundo de la lucha libre, uno al cual entro, se enamoró y no quiso salir nunca.

Se hizo mención de la preocupación de su padre, Ray Mendoza, de que sus hijos se dedicaran a la lucha libre.

El segunda capítulo trata de los éxitos conseguidos por Villano III, quien fue uno de los pilares de la lucha libre mexicana en los años 80 y 90. Viajó por todo el mundo representando a la lucha libre de nuestro país y siempre trató de dignificar el oficio cada vez que se presentaba en una arena.

Habló de sus triunfos ante luchadores con más físico y experiencia que él, pero también abrió la posibilidad de hablar de la lucha contra Atlantis, en la que perdió la máscara.

La última parte de la entrevista le sirvió al entrevistado para darse cuenta que la historia de su vida, su niñez, sus inquietudes y sus deseos de ser luchado –aun contra la voluntad de su padre- se van repitiendo en sus hijos, Arturo y Alfredo.

La historia se repite pero con diferentes personajes.

El aprendizaje obtenido durante esta entrevista fue fundamental en mi desarrollo profesional, comprendí, desde otra perspectiva, lo que es una entrevista de semblanza y cómo llevar a cabo un texto –sin límite de caracteres- que pueda ilustrarle al lector la vida de uno de los luchadores más famosos, reconocidos y talentosos de la Lucha Libre mexicana.

Durante el desarrollo de esta tesis, Arturo Díaz Mendoza peleó su última batalla arriba de un cuadrilátero.

El 9 de agosto pasado, el Villano III se despidió del mundo de la lucha libre en uno de los eventos luchísticos más esperados del país.

La empresa Tripe A realizó la función de Triplemanía en su edición número 23, donde Arturo, junto su hermano Villano IV protagonizaron la lucha estelar de aquella noche, en la que salieron victorioso.

#### **FUENTES**

- Bastenier, Miguel Ángel, El Blanco Móvil, Curso de Periodismo, Ediciones El País,
   Madrid 2001.
- Cantavella, Juan, Manual de la Entrevista Periodística, Editorial Ariel, S.A., España.
- Eco, Umberto, Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudios.

  Investigación y Escritura, Gedisa, México, 1984.
- Escalante, Beatriz, *Ortografía para escritores y periodistas*, Editorial Porrúa, México 2011.
- Fusík, Julius, Reportaje al píe de la horca, Arsenal, México 2004.
- García Márquez, Gabriel, Noticia de un secuestro, Diana, México 1996.
- González Reyna, Susana, Periodismo de opinión y discurso, Editorial Trillas, México
   1999.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Anagrama, Barcelona 2011.
- Kapuscinski, Ryszard, Ébano, Anagrama, Barcelona, 2011.
- Rabasa, Emilio, El cuarto poder y moneda falsa, Porrúa, México 1998.
- Vivaldi, Martín, Curso de redacción, Paraninfo, Madrid, 1980.

## **CIBERGRAFÍA**

www.slideshare.net 10 de octubre 2014, 15:30 horas. - <a href="http://www.arenamexico.com.mx/">http://www.arenamexico.com.mx/</a> 11 de octubre, 22:10 horas. http://www.iwrg.mx/ 14 de octubre de 2014, 0:12 horas - <a href="http://superluchas.net/">http://superluchas.net/</a> el 15 de octubre a las 9:45 horas - <a href="http://www.cronicasyleyendasdelaluchalibre.com/">http://www.cronicasyleyendasdelaluchalibre.com/</a>, 20 de octubre 21:30 horas. http://www.cmll.com/ el 21 de octubre a las 24:45 horas. http://quienesquienluchalibre.blogspot.mx/ el 25 de octubre a las 20: 35 horas. http://www.boxylucha.com/ el 30 de octubre a las 22:45 horas En <u>www.proyecciónluchística.com</u>

# **PERSONAS ENTREVISTADAS**

-	Arturo Díaz Mendoza, Luchador profesional desde hace 42 años, 10 de julio de 2014.
-	Arturo Díaz, Hijo de Villano III y estudiante de preparatoria. 22 de septiembre de 2014
-	Alfredo Díaz, Hijo de Villano III y estudiante de preparatoria. 22 de septiembre de 2014.